

UN ESTUDIO SOBRE LAS FALSIFICACIONES DE SELLOS DE CHILE

Por

Alvaro Bonilla Lara

Edición de la
SOCIEDAD FILATELICA DE CHILE

Un estudio sobre las falsificaciones de sellos de Chile

En el año 1936, recién elegido por primera vez Presidente de la SOCIEDAD FILATELICA DE CHILE, la "Asociación Filatélica de Bahía Blanca" hizo una consulta a la Sociedad respecto de las falsificaciones de sellos chilenos, tan abundantes en el mercado. El Directorio acordó dar una respuesta lo más amplia posible; no con las pretensiones de un tratado, como para que la institución amiga pudiera expertizar sus propios sellos; pero sí lo suficiente para permitirle orientar a sus socios.

El borrador de la respuesta fué redactado por el Dr. Manuel Risueño, entonces residente en Chile e infatigable Secretario de la Sociedad; y el texto definitivo fué aprobado por el Directorio, unánimemente. En aquella oportunidad, mi única intervención fué en materias de redacción, sin opinar ni remotamente sobre el fondo del problema; y si la nota llevó mi firma como Presidente, fué exclusivamente por razones de etiqueta o de protocolo.

Sin embargo, mi curiosidad quedó despierta; y, desde entonces, me dediqué a reunir cuantos sellos o sobrecargas falsas de Chile pudiera: lo que llegaba a mis manos no salía más de ellas. Más tarde me dediqué a comprarlos y, en ocasiones, llegué a pagar el precio de legítimo por una falsificación interesante... siempre que no fuera demasiado cara.

Doce o catorce años después mi stock de falsos era considerable y me di a la tarea de estudiarlos, hallando en ese trabajo el máximo interés que puede ofrecer la Filatelia. Llegué, en ocasiones y no sin exageración, a considerar que hay pocas cosas más fáciles que distinguir los sellos legítimos de los falsos, tratándose de Chile. Tal opinión es extrema. Pero, con buenos elementos de comparación (que son fáciles de adquirir, ya que basta un ejemplar de cada serie o tipo de sobrecarga), instrumentos adecuados y una atención bien despierta, las falsificaciones de sellos chilenos casi no presentan problemas.

Aquella acumulación y mis estudios posteriores dieron origen a una "Colección-estudio" que ha tenido una suerte verdaderamente feliz. Le ha merecido a su autor tantos premios y tantas lisonjas como para envanecerlo. Por fortuna, han mediado sus años y su amor por la filatelia para evitar tal cosa.

El presente estudio tiene su origen en la citada colección; y se le ha adaptado en la mejor forma posible para ser publicado con algunas ilustraciones, en lugar del copioso material de la colección.

Una parte de lo que constituye este estudio ha sido publicado ya; por más que, en muchos aspectos, la mayoría de las opiniones vertidas se han redactado de nuevo, para una mejor comprensión de los lectores.

Debo, en consecuencia, agradecer a dos revistas el honor que me hicieron de acoger mis primeras publicaciones sobre los falsos de Chile. En primer lugar, a la REVISTA DE LA SOCIEDAD FILATELICA ARGENTINA que, entre 1953 y 1956 publicó cinco artículos. Después, a CHILE FILATELICO que, entre 1958 y 1962 acogió ocho artículos.

A estos últimos deben agregarse dos más, que fueron escritos por mí, pero publicados sin firma alguna: debo referirme a ellos porque, en ciertos aspectos del estudio de las sobrecargas de 1903-04, he debido reproducir conceptos ahí vertidos y no quiero aparecer copiando sin indicar el autor de la fuente consultada. En estos casos, el autor y el que copia son la misma persona.

Los artículos a que me refiero, publicados en 1956-60, son los titulados "La sobrecarga provisional de 1903" y "Las dos planchas de sobrecarga CORREOS".

Al hablar de "falsificaciones", me refiero únicamente a aquellos ejemplares que imitan (o tratan de imitar) algo que existe legítimo, sea que esta manipulación dolosa se haya realizado en perjuicio de los filatelistas o del Correo. Por consiguiente, todo aquello que constituye una "fantasia" de su fabricante, que no haya posibilidad de confundirlo con nada filatélicamente legítimo, está fuera de consideración.

Sin perjuicio de que mi colección tenga páginas de páginas con material de esa especie . . .

*

Los sellos de Chile gozaron, durante cuarenta años decisivos de la Filatelia (1880-1920), de gran prestigio y merecida popularidad. Quizás sea ésta la causa de la abundancia de falsificaciones. La publicación de este estudio no tiene otro objeto que orientar a aquellos coleccionistas que, fuera de Chile, se interesan por los sellos chilenos.

Dentro de Chile, el problema de las falsificaciones ha perdido gravedad: los coleccionistas están más alertas, el número de estudiosos crece día a día y los elementos de comparación o de consulta están siempre a la mano. Hoy día se engaña al que desea ser engañado o al principiante muy novicio. Sobre algunas especies hay todavía discusiones; pero las creemos más interesadas que sinceras.

Fuera de Chile, el problema sigue siendo casi el mismo de antes y los sellos y sobrecargas falsas abundan en colecciones y stocks. El autor de estas líneas sería feliz si sus observaciones pudieran evitar, aunque en una mínima parte, la explotación o el engaño de los filatelistas amantes de los sellos chilenos.

EMISIONES DE 1853 - 66

Los sellos de las primeras emisiones no fueron falsificados, propiamente hablando. Existen unas burdas copias litográficas, obra, quizás, de la firma Spiro, de Hamburgo, la cual parece haber hecho sus trabajos en cantidad, para llenar paquetes; no con ánimo de engañar a los entendidos. Los ejemplares que conocemos no ofrecen peligro alguno por lo burdo del trabajo.

Hay otra falsificación, hecha por procedimiento de grabado, cuyo origen no hemos podido averiguar. La apariencia es infinitamente superior a la de los litográficos; pero tampoco puede dar lugar a confusión alguna. Conocemos el 10c. azul y el 20c. verde; pero es probable que existan los otros dos valores.

Estas falsificaciones fueron señaladas y estudiadas, desde fines del siglo pasado, tanto en ALBUM WEEDS (Vol. I, pág. 231/2), como en THE FORGED STAMPS OF ALL COUNTRIES (pág. 18/20), en THE SPUD PAPERS (pág. 48 de la reimpresión Ragatz 1952) y en el VADEMECUM DU SPECIALISTE-EXPERT EN TIMBRES-POSTE (Vol. II, pág. 44/6).

Hacia 1920-25 vivía en Santiago un verdadero artista de las mistificaciones: un Sperati al diez por ciento, que hizo, sin embargo, no pocas víctimas. Lo llamaremos con una inicial cualquiera, D, por ejemplo, pues volveremos a encontrarlo en 1905 y en 1911-12. No lo vamos a nombrar. Murió hace muchos años; pero quizás queden parientes de su mismo apellido, a quienes molestariamos sin necesidad.

Este individuo, dotado de una extraordinaria habilidad manual, falsificó, entre otras cosas, dobles impresiones de las emisiones de Londres. Tenemos en nuestra

colección cinco ejemplares (uno de los cuales enviamos a la "Royal Philatelic Society" para confirmar nuestra opinión). El trabajo es bueno; pero ningún filatelia despertó puede dejar de advertir la diferente calidad de dos impresiones que se suponen hechas una inmediatamente después de la otra.

Poseemos también cuatro impresiones por ambos lados; pero, lo mismo que en las anteriores, la diferente calidad de las impresiones delata al autor.

Sin embargo, el artífice tuvo gran éxito en sus tiempos y no dejó de ganar buenos pesos con sus "trabajos".

Por lo demás, confiamos en que ningún coleccionista adquirirá, sin un detenido examen, una doble impresión de primeras emisiones de Chile, de manera que el peligro que representan es bien pequeño.

*

Hemos conocido otra falsificación a la alta escuela y respecto de la cual fué preciso llegar hasta la Royal Philatelic Society de Londres, para obtener un dictamen. Como es sabido, en la última emisión de Perkins Bacon & Co., de 1862, existe un error que figura entre los de más alta categoría en Chile: el 10 c. con filigrana 20 (Yvert 9b, Scott 12c, Gibbons 32c).

Hace pocos años, se ofreció en Santiago un lindo ejemplar de este error: cifra 20 nítida y clara, buenos márgenes, matasellos suave; pero despertó sospechas la posición de la filigrana, pues en todos los errores conocidos ésta se encontraba en posición 4 y en éste, se hallaba en posición 1.

Enviado en sello a la Royal, ésta dictaminó que la filigrana era falsa, lo que solamente se ha podido explicar en la siguiente forma: el sello mismo era el número 1 de la hoja, reconocible por ciertos detalles del grabado. Es posible que la impresión de la hoja quedara corrida y en los sellos del extremo izquierdo solamente alcanzara a aparecer el O. Muy hábilmente, por un procedimiento que ignoramos, se le agregó la cifra 2 adelante, convirtiéndolo en 20.

El sello, con el dictamen de la Royal, figura como curiosidad de lujo en una de las grandes colecciones especializadas de Chile.

Naturalmente, falsificaciones de esta categoría son menos peligrosas por lo mismo que el excesivo valor del sello fuerza a la prudencia. Sin embargo, tengase presente la importancia de mantener un control de la posición de la filigrana, de los matasellos, del centrado y demás características individuales de todos los sellos o errores de gran valor, como una precaución para el futuro.

FALSOS ENSAYOS DE 1853 - 66

Hacia 1936-38, se efectuó en Santiago un trabajo destinado, sin duda, a engañar a los especialistas interesados en pruebas y ensayos. Es posible que su autor se inspirara en las reimpresiones de Hahn y pretendiera colocar sus trabajos como pruebas.

Los cuatro valores de la última emisión de Londres fueron reproducidos en tipografía, en planchitas de 12 sellos (4 x 3), impresas en un papel ordinario, sin filigrana (fig. 1).

Se trata de un trabajo muy mediocre y que no ofrece peligro alguno. Creemos poseer la totalidad de los distintos colores que se imprimieron y que fueron los siguientes, todos, en general, muy pálidos:

1cts., en amarillo, parecido al original Yvert 7.

5 cts., en dieciséis colores, ninguno de los cuales guarda similitud verosímil con el Yvert 8, ni con ninguno otro de la época.

10 cts., en cuatro colores de azul, uno de ellos (azul sobre papel azulado), parecido al Yvert 9.

20 cts., en tres tonos de verde, sin semejanza alguna con el Yvert 10.

También a estos pretendidos ensayos se intentó ponerles filigrana cifras, como a los legítimos, imprimiéndoles a presión, en seco, los números correspondientes. Incluso se quiso preparar el error de 10c. con filigrana 20: en nuestra colección figura una pareja, un sello con filigrana "10" y el otro con filigrana "20".



Fig. 1

Finalmente, alguno de estos ensayos cuyos colores vagamente se prestan a un engaño, fueron matasellos falsamente, imitando cancelaciones de la época.

SOBRES CON MEDIOS SELLOS

Hay otra clase de mistificaciones de las cuales se ha abusado mucho y que son prácticamente imposibles de describir, pues cada una es un caso individual y debe estudiarse como tal: son aquellas en que, empleando sobres sin franqueo, de la época, se han adherido sellos partidos, en especial de 10c., de las primeras emisiones, matasellosándolos luego falsamente.

En estos casos no es posible dar regla ninguna, por más que un filatelista experto en matasellos y en historia postal distingue siempre estas adulteraciones con facilidad.

Lo peor de todo es que, a veces, se han echado a perder ejemplares muy interesantes de cartas pre-filatélicas.

Tenemos informes de que de Thuin, el falsificador de Mérida (Méjico), también fabricó sobres con medios sellos de 10c., de varias emisiones.

SELLOS REPARADOS MEDIANTE DIBUJO

Otro tipo de adulteración que sabemos obra de D., consistió en reparar sellos raros de la primera emisión, dibujando, con extraordinaria habilidad, los pedacitos o detalles que faltaban. Hay, al respecto, algunas verdaderas obras maestras, en las cuales, por afortunada disposición divina, siempre falla algún pequeñísimo detalle que pone en guardia al estudioso, aún antes de recurrir a la lámpara de cuarzo u otra ayuda similar.

El trabajo de Hahn fué otra cosa: el Dr. Hahn, según se dice, adquirió en Hamburgo la plancha original del 20 centavos de Perkins Bacon (Yvert 10); con ella hizo, en la Imprenta Universo, de Valparaíso, numerosas reimpresiones de dicho sello, en muchos colores y tonos, en papel sin filigrana, o con filigrana es-

trella y la palabra CHILE. Estas reimpresiones, naturalmente, no forman parte de mi estudio.

Sin embargo, quiero señalar que tengo en mi colección una media docena de sellos Hahn que fueron echados a perder con matasellos falsos. ¿Con qué objeto? Imposible de saberlo. Creemos que por simple torpeza.

EMISION DE 1867

Esta emisión fué la primera que la American Bank Note Co. hizo para Chile: son sellos finamente grabados, de una ejecución admirable y casi imposible de falsificar; pero hay, alrededor de ellos, dos géneros de mistificaciones que vale la pena estudiar.



Legítimo

Falso

Fig. 2.

En primer lugar, las falsificaciones litográficas, que creemos obra de Spiro: como se verá por la ilustración comparativa, son sellos burdos y toscos, que no tienen más particularidad que la de ser, hoy día, muchísimo más raros que los originales, pues posiblemente todo este material, o se ha ido destruyendo, o está en colecciones de falsos o de estudio de sociedades y comerciantes.

Lo que sí ofrece un verdadero peligro, son los sellos usados como timbres fiscales, que fueron cancelados a pluma y cuyas obliterations han sido borradas por procedimientos químicos. En muchas ocasiones es preciso recurrir a la lámpara de cuarzo para descubrir los rasgos de la pluma. Debemos advertir que estos "lavados" son muy, muy abundantes y que se ofrecen a menudo como legítimos, sin goma o con goma falsa.

Con respecto a las falsificaciones litográficas, debemos advertir que fueron señaladas en ALBUM WEEDS, en THE FORGED STAMPS OF ALL COUNTRIES y en el VADE-MECUM DU SPECIALISTE-EXPERT EN TIMBRES-POSTE (ver referencias en la emisión 1853-66).

En 1953 o 1954 apareció en Santiago un stock considerable de cartas enteras, franqueadas con sellos de la emisión 1867, en todos sus valores. No vimos una sola legítima entre varias docenas que examinamos; e ignoramos el origen de esta mistificación.

Esta era, por otra parte, tan burda, que frecuentemente se hizo empleando cartas pre-filatélicas o ya franqueadas con sellos de la primera emisión, encima de los cuales se colocaban los de 1867. Muchas veces, en el interior de la carta se citaba una fecha diez o más años anterior a la emisión de estos primeros dentados; y todos los ejemplares eran sobre cartas enteras y no en sobres o cubiertas que comenzaron a usarse en Chile en aquellos años y que ya eran de uso general en 1877, al término de vida de esta emisión.

Hemos leído viejas historias relacionadas con falsificaciones de este grupo de emisiones, conocidas en Chile como las "barritas" y la serie "del peso café", hechas para engañar al correo.

Desde luego, se mencionan, respecto de diversos valores, en THE FORGED STAMPS OF ALL COUNTRIES; y se suponen hechas para defraudar al correo y no a los filatelistas, cosa imposible en aquellos años en que los sellos abundaban.

Sobre el mismo tema, dió una larga conferencia, en la primitiva "Sociedad Filatélica Santiago", en junio de 1898, don Samuel Ossa Borne; conferencia cuyo texto se publicó in extenso en el tomo IV de los ANALES de la citada institución. No obstante la alta autoridad filatélica del señor Ossa Borne y su evidente devoción por el estudio de los sellos chilenos, no compartimos sus opiniones y no creemos que ningún sello de estas emisiones fuera falsificado con la perfección suficiente para engañar al correo. Téngase presente que estos sellos fueron grabados en acero por la American Bank Note Co.

En todo caso, no nos ha sido posible conseguir ni uno solo de estos falsos que, en la época que mencionamos, debieron ser muy abundantes para representar un beneficio para sus autores.

Creemos que tales falsificaciones no existieron nunca y que sólo las diferencias de tiradas y, por consiguiente, de matices y tonos, así como ciertos efectos químicos (oxidación o sulfuración), fueron la causa de que se pensara en la existencia de emisiones fraudulentas.

También nos tocó leer, en un número de los ANALES de enero-febrero de 1899, la noticia, comunicada por uno de los socios, de haber encontrado un ejemplar del sello de 1 peso de la serie 1878-99, falsificado en litografía; aparentemente — decimos nosotros — para defraudar al Correo. Sin embargo, nunca se volvió a hablar del asunto, ni los ANALES insistieron más en dicha falsificación. Quizás fuera una mera equivocación del informante y de quien recibió la información.

*

De esta emisión, conocemos una mystificación muy interesante: se trata de una impresión negativa del sello de 5c, azul, sobre papel engomado y con dentado 12. El sello se conoce suelto y en block de cuatro, lo que contribuía a darle verosimilitud.



Fig. 3

Por mucho tiempo se le tuvo como un ensayo de origen desconocido, aunque algunos lo atribuían a la misma ABNC°, como prueba de trabajo litográfico (?). Reforzaba esta creencia el hecho de tener dentado 12, característico de esta Compañía.

Deseosa de tener un pronunciamiento oficial, la Sociedad Filatélica de Chile se dirigió a la ABNC°, enviándole un ejemplar y pidiéndole su opinión. La Compañía, en carta de fecha 6 de noviembre de 1964, condenó como falsificación este trabajo, expresando textualmente:

"Nuestro examen del sello con impresión negativa demuestra que "no es un sello impreso. Por algún motivo, ya sea de engaño o de "broma, el sello fue hecho por un procedimiento de transferencia, hu- "medeciendo, por medios químicos, la tinta de un sello legítimo, "ablandándola así, para luego traspasar el sello a un papel mediante "presión. Además, el sello en referencia es dentado 12, en tanto que la "emisión legítima fue ruleteada."

GUERRA DEL PACIFICO 1879 - 83

Los sellos chilenos usados en el Perú durante la Guerra del Pacífico han merecido también, desde hace mucho tiempo, una cordial atención de parte de los falsificadores. No hay duda de que algunos matasellos legítimos llegaron a Chile y con ellos se falsificaron sellos de la guerra; pero otros se hicieron con matasellos inventados y compuestos ad-hoc, como los dos que siguen, bastante frecuentes:



LIMA — 8 de OCTUBRE DE 1882
CALLAO — 7 DE DICIEMBRE DE 1882

Fig. 4

La diversidad de mistificaciones que hay en esta materia nos hace aconsejar, como lo más indispensable, que se consulte a un experto: la variedad de matasellos es infinita y en ellos puede haber, todavía, novedades y sorpresas. Pero debe tenerse presente una circunstancia de carácter fundamental: cuáles fueron los sellos chilenos que, efectivamente, pudieron ser usados en el Perú durante la ocupación, por estar en circulación en Chile, en aquella época. Son los siguientes:

Serie de 1877-78: 1-2-5-10-20c.con barra sobre la cifra
50c. color malva (muy raro)

Serie de 1881-83: 1c., con adorno al pie de la cifra
2c., idem
5c., carmín
5c., azul

A título informativo, puesto que en esta materia no puede haber una obra definitiva, véanse dos estudios del más alto interés: la **HISTORIA FILATELICA DE LA GUERRA DEL PACIFICO**, del Dr. Angel Puppo y **MATASELLOS USADOS EN LA GUERRA DEL PACIFICO**, de Wilfrid B. Haworth.

LA SOBRECARGA PROVISIONAL DE 1900

Esta sobrecarga, llamada el "5" grande, ha sido una de las más falsificadas de la colección de Chile. Naturalmente, sólo se han falsificado los errores, ya que el sello básico de 30c. es mucho más caro que el sobrecargado normal de 5c.



Fig. 5.

No puede darse una descripción de la cifra, ni sus medidas, porque las imitaciones han sido hechas con bastante exactitud, aunque algunas adolecen de cierta **aspereza** de líneas en los bordes de la cifra. Además, en el pliego hay ligeras variedades en el tamaño de los 5.

Lo más difícil ha sido imitar la tinta, de un negro mate muy intenso, lo que movió a algunos falsificadores a usar, en las sobrecargas dobles, ambos resellos, para evitar este escollo.

Esta falsificación, como todas, prácticamente, las de sobrecargas, comenzó a fabricarse a poco de circular los sellos. Es así cómo, ya en 1902, don Braulio Bittencourt, distinguido filatlista de Valparaíso, comunicó a la "Sociedad Filatélica de Chile" el descubrimiento de una sobrecarga invertida, falsa. En el número de Mayo-Junio del mismo año, de los ANALES, se publicó una información completa sobre el particular.

Creemos que fue la primera noticia que se tuvo de estos falsos.

En este sello, lo más difícil de expertizar son algunas buenas imitaciones de la sobrecarga invertida. En cambio, en las sobrecargas dobles, la mayoría no ofrece peligro alguno, pues, destinadas a filatelistas aparentemente muy cándidos, fueron hechas con tintas tan diferentes (empleando resellos normales legítimos), que se conocen a la primera mirada. La tinta original, muy negra y mate, sin brillo ninguno, es muy característica; pero no puede considerarse como una indicación de carácter absoluto, pues algunos falsificadores han logrado imitarla.

También conviene tener presentes cuáles son los errores que se conocen de indiscutible legitimidad:

- a) Sobrecarga invertida
- b) Sobrecarga doble
- c) Sobrecarga doble, una invertida
- d) Sobrecarga doble, ambas invertidas

Las otras tres variedades que incluye el Catálogo Socopo no han sido objeto nunca, que sepamos, de imitaciones: sobrecarga corrida, impresa por ambos lados y negativa al dorso.

Además de resellos falsos de los cuatro errores "clásicos", conocemos otros "de fantasía", que no merecen ni discutirse, como las sobrecargas sobre el 5c. azul o el 10c. amarillo de la misma serie; así como el 30c. con una sobrecarga normal y la otra vertical.

Diez

LA SOBRECARGA PROVISIONAL DE 1903

CENTAVOS

Esta sobrecarga fue hecha litográficamente, usando, sin duda, dos dibujos matrices, que se distribuyen en partes casi iguales en el pliego: la diferencia fundamental se encuentra en la "T" de "CENTAVOS", que en un tipo es casi horizontal (51 veces) y en otro sigue la curva que va de la "N" a la "A" (49 veces).

Fig. 6

Hay otras pequeñas variedades producidas en el transporte litográfico: las más interesante son la "C" sin engrosamiento en el extremo superior (sello 37 de la plancha) y la "C" rota (sello 100 de la plancha).

Como errores de primera categoría (y únicos que han sido falsificados) se aceptan los siguientes:

- a) Sobrecarga invertida
- b) Sobrecarga doble
- c) Sobrecarga doble, una invertida
- d) Sobrecarga doble, ambas invertidas

También existen ejemplares con la sobrecarga muy corrida hacia abajo, al extremo de leerse "CENTAVOS/Diez", casos en los cuales la primera hilera sólo recibió la sobrecarga "Diez" (rarísimos).

Evidentemente los desplazamientos han debido ser hacia abajo nada más: si los hubiere habido hacia arriba, existirían los sellos de la fila inferior con sólo la palabra CENTAVOS y no se conocen en esa forma.

Existen falsificaciones, relativamente abundantes, de las cuatro primeras. El método comparativo ayuda poderosamente, no siendo, en realidad, peligrosas, sino las sobrecargas simples invertidas, que deben estudiarse con particular cuidado y con ayuda de la reproducción que damos de las cien sobrecargas (fig. 7).

En cuanto a las dobles, a menudo la confusión que forman en los tipos hace difícil su estudio.

LAS SOBRECARGAS PROVISIONALES DE 1904

Las sobrecargas provisionales de 1904 han sido, quizás, el campo más fecundo de los falsificadores chilenos, casi en paridad con el "Ancla" y "Oficial" de pocos años después. Todos los errores de esta emisión son caros, de un valor muchísimas veces superior al de los sellos básicos, lo que hace su campo tan propicio. En su colección y en el estudio de las falsificaciones, es preciso tener presente cuatro circunstancias fundamentales:

- 1º — No hay mejor método que el comparativo, lo que se facilita enormemente por el bajo precio de los sellos normales;
- 2º — Casi sin excepción (y creo que puede omitirse el casi), los errores fueron de fabricación "pro-filatelia"; por consiguiente, no se usaron por correo. Creemos que la mayoría de los que se encuentran en tal estado han sido mata-sellados de favor o expresamente para producir pruebas a posteriori;
- 3º — En su afán de lucro y ayudados por la inexperiencia de los filatelistas de otras épocas, los falsificadores hicieron numerosas fantasías en materia de errores. Es preciso tener presente la lista de aquellos tenidos por indiscutibles hasta el día, por haber sido hechos en la época de las tiradas normales y descartar todos los errores que se presenten como "ignorados" o "recién descubiertos". Damos una lista de los errores conocidos y catalogados, omitiendo las infinitas fantasías que han llegado a nuestras manos y que se conocen por exclusión;
- 4º — En el caso particular del interesante error del 3c. sobre 5c., efigie de Valdivia, hay que tener presente que como la plancha de la sobrecarga se preparó para resellar el sello de Telégrafos de 1 peso (impreso por Bradbury Wilkinson & Cº), cuyos pliegos eran ligeramente más anchos que el 5c. (impreso por Waterlow & Sons Ltd.), en muy escasos ejemplares — prácticamente sólo en un diez por ciento — la sobrecarga queda bien centrada: en todos los demás está desplazada.



Fig. 8

Pueden considerarse como errores indiscutibles, hasta la fecha (y no es probable que después de medio siglo aparezcan otros), los que siguen:

Diferente sello básico:

- 2c., huemul con cola
- 5c., huemul con cola
- 10c., huemul con cola

Error en el sello básico:
3c. sobre 5c. Valdivia

Errores en la sobrecarga:

- 2c., huemul sin cola, sob. invertida
- 5c., huemul sin cola, sob. invertida
- 10c., huemul sin cola, sob. invertida
- 1c.s./20c., Valdivia, sob. invertida
- 12c.s./. 5c., Valdivia, sob. invertida
- 12c.s./. 5c., Valdivia, sob. doble
- 3c.s./. 1P., huemul, sob. doble

Error de transporte, constante en todos los pliegos:

- 12c.s./. 5c., sin estrella a la izquierda

Además, todos los sellos existen con la E de CORREOS defectuosa, en forma que parece leerse CORRCOS. Esta variedad existe en todos los sellos normales y, por consiguiente, en todos los errores. Siempre se ha considerado una variedad de segundo orden.

Creemos que, para los filatelistas extranjeros, vale la pena una nota sobre el animal que orna, al lado izquierdo, el escudo chileno y que el catálogo Yvert sigue llamando "caballo" (cheval). Se trata del "huemul", un animal de la cordillera de los Andes, del tamaño de un ciervo, extremadamente arisco y que muere en cautividad. El huemul carece de cola. Sin embargo, quizás por error de un dibujante o grabador, en los sellos de Telégrafos impresos por Bradbury Wilkinson en 1894, el huemul del escudo figura con una hermosa cola. Ocho años después, en 1902, al ordenarse una nueva emisión de sellos de Telégrafos a la American Bank Note C°., se tuvo buen cuidado de que el huemul apareciera sin cola.

EL 2c., HUEMUL CON COLA, CON SOBRECARGA INVERTIDA

En 1949 ó 50 aparecieron en el mercado chileno diversos ejemplares, inclusive un gran block de 25 (5x5), del sello de 2c. de Telégrafos, de 1849 ("huemul con cola") impresión Bradbury, con la sobrecarga CORREOS invertida.

Es bien sabido que esta sobrecarga se efectuó sobre los sellos de Telégrafos de 1902 ("huemul sin cola"), impresión American Bank; y que solamente algunos pliegos de la emisión Bradbury fueron sobrecargados, por error, con la leyenda en posición normal. ¿Casualidad? ¿Especulación? Nos inclinamos por lo último.

En todo caso, en el transcurso de casi medio siglo, todos los sellos con sobrecarga invertida que se habían visto y tenido por legítimos, pertenecían a la emisión American Bank. Los ejemplares de Bradbury se habían visto únicamente con la sobrecarga normal.

Ciertos filatelistas, sin embargo, empleando como comparación otro block grande del "huemul con cola" con sobrecarga normal, reconocieron como legítimos los invertidos y se les puso al respaldo una marca de garantía.

Respetuosamente creemos que quienes sostuvieron la legitimidad del error sufrieron una grave equivocación, inducidos, en forma inexplicable, por la comparación con los block bastante raro, pero con la sobrecarga en posición normal cuya autenticidad no se discutió previamente, sino que se aceptó como bueno a priori.

Hemos podido examinar numerosos sellos con esta sobrecarga, normal e invertida; incluso hemos adquirido el block de 25 normales (aunque "huemul con cola") que sirvió de término de comparación y nos hemos formado un criterio que consideramos definitivo, mientras no se nos pruebe lo contrario.

En defensa de la legitimidad de estos errores se ha argumentado la existencia de varias planchas, alegándose, entre otras cosas, que siendo más pequeños los sellos Bradbury que los American Bank, forzosamente debió confeccionarse una plancha especial para sobrecargar los primeros. ¿Se trata, entonces, de una tirada especial y no de un error? Más adelante refutamos este argumento.

En nuestra opinión, los sellos de 2c. "huemul con cola", sobrecarga invertida, son falsos y nos basamos en las siguientes razones:

- 1º — Que es verdaderamente raro, casi increíble, que un error tan interesante no se observara nunca en Chile; y que haya sido necesario el transcurso de medio siglo para que apareciera en los Estados Unidos semejante curiosísima variedad.
- 2º — Que la calidad de la tinta, es enteramente diferente de cuantos ejemplares legítimos se conocen: en todos éstos, la tinta es muy negra, pero opaca, sin reflejos; en los falsos a que hacemos referencia, es menos negra y da ciertos reflejos.
- 3º — Que las características observadas en los invertidos, que coincidían con las del block presentado como elemento de comparación, no se observan en los sellos normales "huemul con cola", impresos con la misma plancha y de los cuales hay material suficiente como para examinar los cien, uno a uno.
- 4º — Que del examen de las dos planchas que conocemos de esta sobrecarga (legítima), se deduce que los "huemul con cola" invertidos y el block de 25 ya mencionado (que sirvió de comparación), no fueron hechos con ninguna de ellas.
- 5º — Que el tamaño de los sellos básicos no han tenido influencia ninguna respecto de las planchas usadas: compárense las dos tiras que siguen y se verá que, si bien el sello de Bradbury (con cola) es más pequeño que el de la American Bank (sin cola, 19 x 23 mm. en lugar de 20 x 23½ mm.), la separación entre sello y sello es mayor, 3 mm. en lugar de 2½, de manera que el tamaño de los pliegos de cien sellos es prácticamente igual en ambas emisiones.

BRADBURY WILKINSON Y Cº.



AMERICAN BANK NOTE Cº.

Fig. 9

En sellos normales (sin cola), hemos podido examinar dos planchas, únicas de cuya existencia tenemos conocimiento (figs. 10 y 11).

Hay un acuerdo tácito para llamar estas planchas "A" y "B", ya que ha sido imposible, hasta la fecha, determinar cuál de las dos se usó primero, para poder denominarlas "primera" y "segunda". De ahí el uso de letras para diferenciarlas, sin presumir sobre el orden de su empleo.

Estudiadas las planchas, se nota entre ambas una diferencia de tamaño muy apreciable: medidas de borde del marco que encierra la palabra CORREOS, en sentido horizontal; y de borde superior a borde superior del mismo marco en la primera y en la décima fila, en sentido vertical, dan los siguientes resultados:

Plancha "A", la "grande": 222 x 233 milímetros.

Plancha "B", la "chica": 217 x 227 milímetros.

Esta diferencia de 5 y 6 milímetros influye excepcionalmente en la colocación de la sobrecarga en los sellos. Debe observarse, además, que la plancha "B", es más nítida en todos sus detalles que la "A": en especial, en las puntas inferiores del marco que encierra la palabra CORREOS.

Sobrecargados con la plancha "A" se conocen los tres valores, 2, 5 y 10 centavos, huemul con y sin cola (existiendo el 5 centavos con sobrecarga desplazada). Con la plancha "B" sólo hemos visto el 5 centavos huemul con y sin cola y el 10 centavos huemul con cola; pero pueden existir otros valores. Uno de los objetivos, precisamente, de estas publicaciones, es incitar a los filatelistas que tienen pliegos o piezas grandes, a que los estudien y se puedan completar las informaciones reunidas hasta la fecha. Estas informaciones son de inapreciable valor en el estudio de los errores y rarezas de esta emisión, donde los falsos pululan.

En ambas planchas existen determinados ejemplares con características propias, muy notorias, que ayudan la labor de estudio, cuando se tiene la fortuna de que una pieza múltiple contenga uno de dichos ejemplares. Vamos a describir las principales, advirtiendo que pueden señalarse otras particularidades más; pero para ello es necesario entrar en explicaciones sin fin.

2 CENTAVOS DE PESO

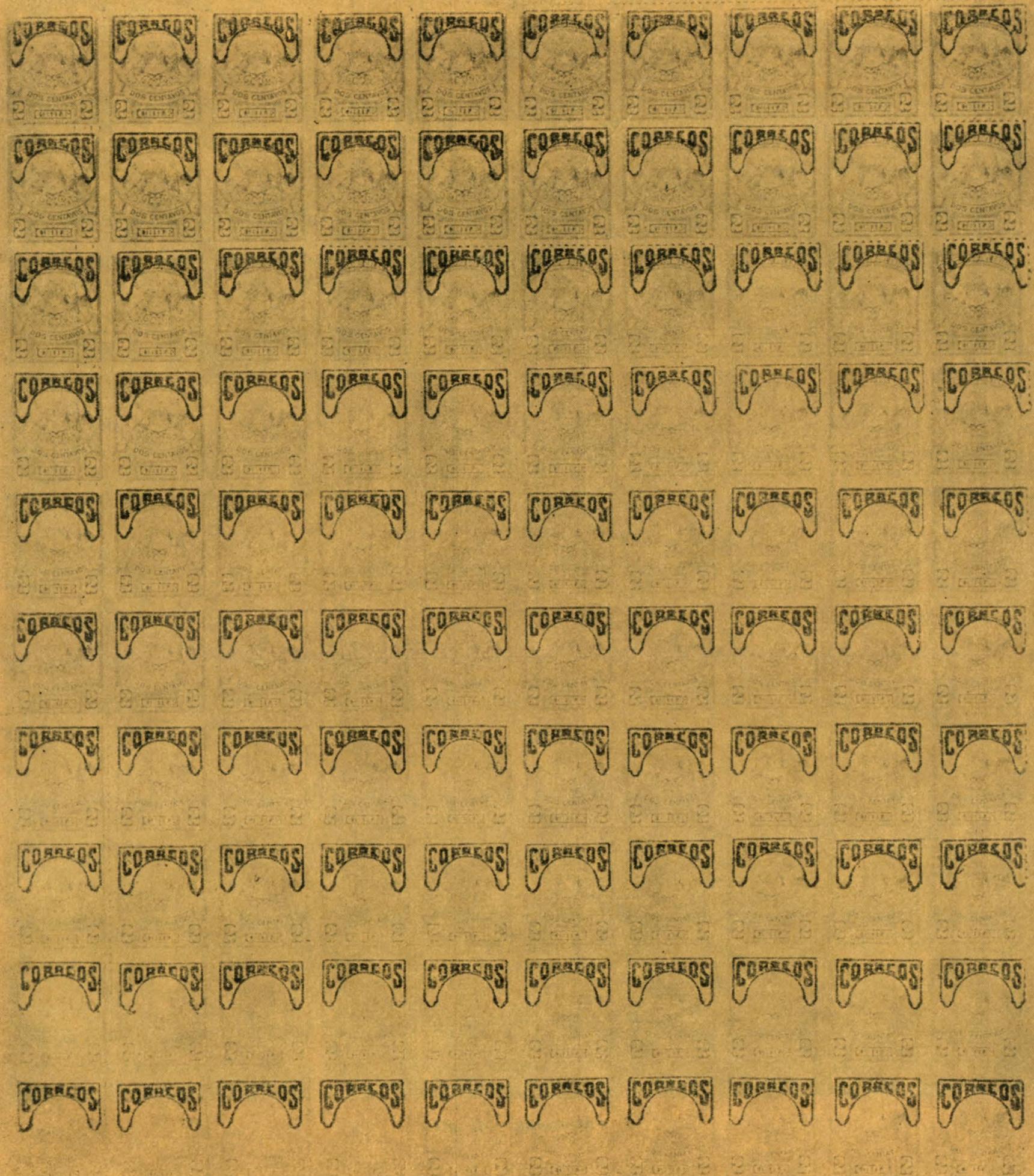


Fig. 10 — "plancha "A"

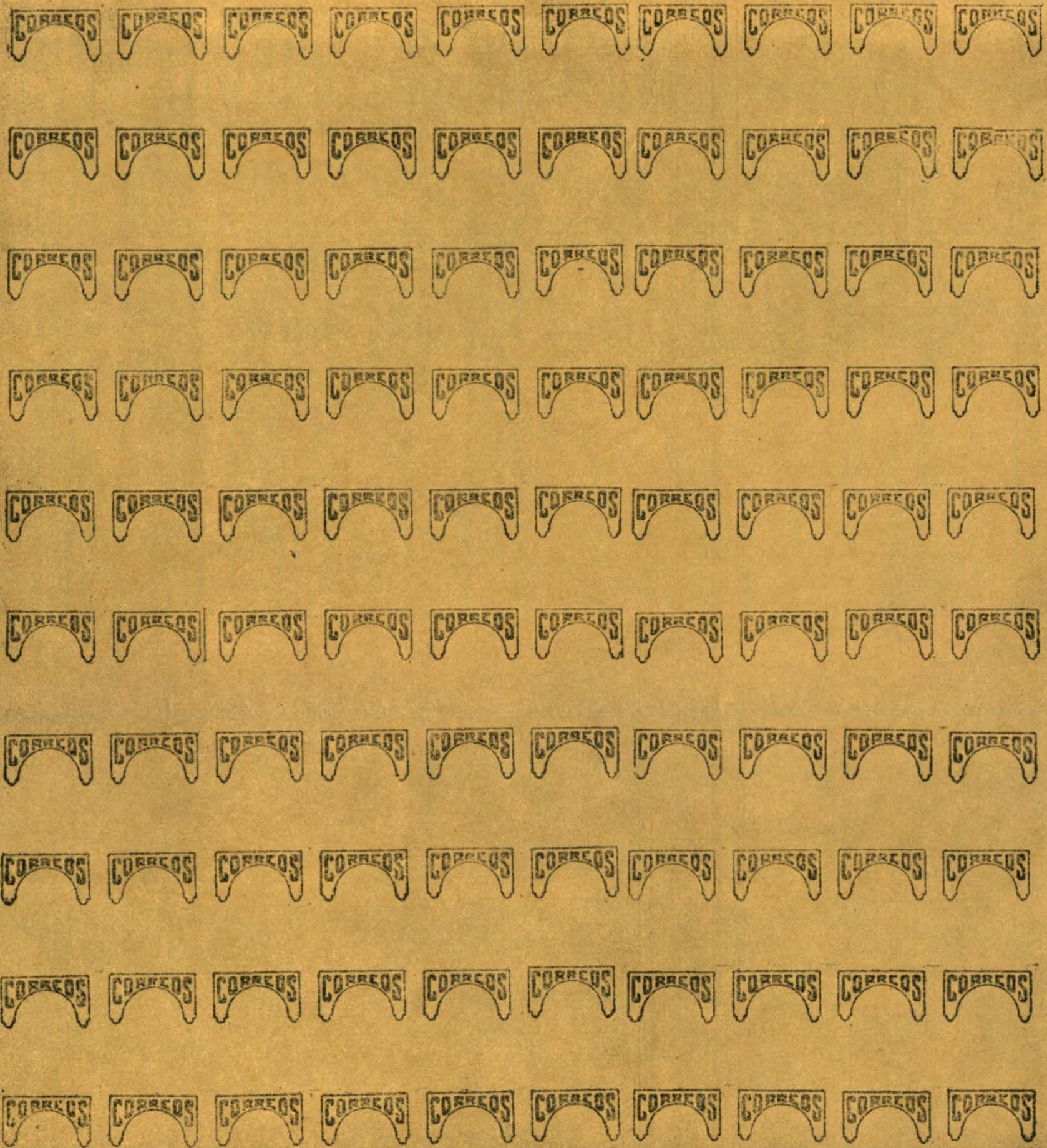


Fig. 11 — plancha "B"

Plancha "A".

- Nº. 1 — Punto bajo la primera O, fuera del marco; esquina izquierda del marco, trunca.
 2 — Punto a la izquierda del marco, cerca de la base de la C; pequeño trazo agregado a la base derecha del marco.
 3 — Rayita fuera del marco, en el extremo derecho, abajo.
 4 — Punto fuera del marco, en el extremo izquierdo, abajo.
 6 — Marco roto, a la derecha, hacia abajo.
 11 — Marco roto a la izquierda.
 13 — Colita en forma de L, abajo, en el extremo derecho del marco.
 20 — Prolongación del marco en la esquina superior izquierda.
 41 — Marco inferior roto entre las letras O y R.
 47 — Gruesa prolongación del marco en la esquina superior derecha, distinta que el número 20.
 64 — Gruesa prolongación del marco en la esquina superior izquierda.
 66 — Engrosamiento del marco, en forma de punto, en la curva de abajo, entre las letras O y R de CORREOS.
 77 — Ligera quebradura del marco, al lado izquierdo, casi frente a la base de la C.
 79 — Punto bajo la primera O.
 80 — Rayita larga en el mismo sitio que en el anterior.
 91 — Punto fuera del marco, bajo la segunda R.

Plancha "B" :

- 19 — Sobrecarga partida en dos, separando la palabra entre CORR y EOS.
 20 — Rotura similar, pero quedando en línea COR y, más abajo, REOS.
 22 — Punto en el marco, hacia adentro, abajo, frente a la base de la C.
 26 — Rayita bajo la segunda R, más alargada y colocada más abajo que en el número 91 de la plancha "A".
 31 — Grueso punto bajo la segunda O, muy abajo.
 52 — Doble raya en el marco, en el costado derecho.
 56 — Deformación del marco, en el extremo inferior, al lado derecho.
 64 — Ligera rotura del marco, a la derecha, abajo.
 67 — Ligera rotura del marco, a la izquierda, abajo.

No hemos indicado, en ninguna de las dos planchas, la "E", sin trazo central, simulando una "C"; o sea, la variedad conocida por "CORRCOS", porque no hay ninguna bien clara en la plancha "B", y son abundantísimas en la otra plancha.

Quizás, también, algunas de las características más pequeñas, aquellas que consisten en simples puntos, no se repitan con regularidad (caso de sellos: 1, 2, 3, 4, 6 y 13, de la plancha "A"); por eso conviene siempre trabajar, dentro de lo posible, con piezas múltiples, pues esas pequeñas manchitas pueden ser defectos de la impresión y no de la plancha misma.

En la plancha "B", vale la pena observar dos cosas más: que la base o extremo inferior del marco, formado por un semicírculo, está mejor diseñado que la plancha "A"; y que hubo una mala fabricación o una quebradura de la plancha que dejó diversas sobrecargas fuera del nivel unas con otras; esto es particularmente notorio en los ejemplares 56-57, 76-77, 86-87 y 96-97.

Ninguna de estas pequeñas variedades o características se encuentra en los sellos en discusión.

Las ligeras diferencias que se observan, a veces, en resellos de una misma posición en el pliego se deben, a nuestro juicio, a desperfectos o desgastes sufridos por las planchas en el curso de la impresión de estos valores, de los cuales se hicieron cantidades apreciables, que exigieron un trabajo excepcional para planchas tipográficas de calidad muy mediocre.



Fig. 12 — La falsificación del "huemul con cola"

¿Dónde se hizo esta comentada falsificación? No tenemos prueba ninguna, pero nuestra impresión es que se hizo fuera del país. El trabajo se efectuó en blocks de 25 sellos (5x5); y, para hacerla, se tomó un modelo único, con el cual se hicieron 25 reproducciones tipográficas, que casi no difieren en ningún detalle.

Sin embargo, si bien las leyendas CORREOS son muy semejantes, por no decir idénticas, en la formación de la plancha, como ocurre a menudo con la tipografía, se presentaron ligerísimas características que, con un poco de paciencia, ayudan a identificar todos los invertidos dentro del block que sigue. Además, algunas de estas características son fáciles de apreciar:

- Nº 1 — La S de CORREOS está unida al marco por una rayita.
- 2 — Rayita fuera del marco, bajo la O de CORREOS.
- 4 — Deformación en el marco, a la izquierda, abajo.
- 7 — Rayita fuera del marco, bajo la C de CORREOS.
- 8 — Rayita diagonal sobre el marco, a la izquierda, arriba.
- 13 — Punto junto a la C de CORREOS, dentro del marco.
- 22 — Punto fuera del marco, sobre la S de CORREOS.

Como una información final sobre estas sobrecargas, debemos agregar que de Thuin falsificó, con toda seguridad, el error del 3c. sobre 5c. y, posiblemente, otros valores más de esta serie.

EL "NO EMITIDO" DE 1905



Colóquese una tarjeta verticalmente, en paralelo con la asta que hay a la izquierda y que comienza sobre la H de CHILE: en el sello de la izquierda (legítimo) la tarjeta pasa por el borde exterior izquierdo del 0; en el de la derecha (falso), pasa por el borde interior de la misma cifra. Obsérvense, además, las distancias entre el marco y la cifra 2, en ambos ejemplares.

Fig. 13

La historia del "no emitido" de 20c., color "rouge-sombre", de la serie de 1905, es sobrado conocida; lo que quizás muchos no conozcan o recuerden, es el hecho de que, por treinta años y hasta 1936, el Catálogo Yvert, único que lo incluía, daba como idénticos los colores del 20c. no emitido y el 12c. emitido, llamándolos "carmín". No fue sino en la edición de 1937 que dicha firma procedió a darles colores diferentes: "carmín" al 12c. y "rouge-sombre" al 20c. no emitido, atendiendo, precisamente, una petición de la Sociedad Filatélica de Chile, en carta al difunto M. Champion.

La errada información de Yvert favoreció excepcionalmente al falsificador que hemos llamado D, un verdadero artista en muchos aspectos. Tomando un sello de 12c., transformaba la cifra "12" en un "20", con bastante verosimilitud y en forma que le permitió engañar a innumerables coleccionistas de su época, gente muy honorable y distinguida, pero de mejor buena fe que quienes les sucedimos, escamados de ser objeto de muchos y muy frecuentes engaños.

El ejemplar que ilustramos, pese a las inevitables deficiencias de la reproducción, en fotografía primero, en fotograbado después, alcanza a dar una idea del trabajo: se raspaban las cifras casi totalmente, salvo aquellos pedacitos del "1" y el "2" que podían ayudar, más tarde se dibujaban el "2" y el "O". Después, con pintura, se terminaba el diseño de los números y se rellenaba en la mejor forma posible el centro del "O", donde quedaban muchos trozos en blanco. Sin embargo, un buen lente y una ligera comparación con el auténtico 20c. (que no necesita ser el no emitido, sino que puede ser el mismo valor emitido), permiten apreciar las diferencias y caer en cuenta del trabajo realizado. La cifra "2", en la necesidad de aprovechar lo más posible las cifras antiguas, quedaba siempre más cerca del borde que en los legítimos. Además, la diferencia de color entre el 12c. y el legítimo "no emitido" es perfectamente apreciable cuando se tiene uno de estos últimos.

Detalle final, mínimo, pero digno de tomarse en cuenta y que no se puede apreciar en las reproducciones: el sacabocado o perforador de la ABNCº. no es perfectamente circular; tiene una ligera cabecita, algo semejante al remontoir de un reloj. En las falsificaciones, el círculo es absolutamente perfecto.

No está de más señalar que estos ejemplares van siendo cada vez más escasos y que, a pesar de su carácter de falsificaciones, se les considera objetos dignos de colección —al menos como referencia— y se les aprecia como tales.

El \$ 1.— de 1905, IMPUESTO borrado



Fig. 14

En 1909-10, una cierta cantidad de sellos de la emisión de 1905, de los valores de 30c., 50c. y 1P., fueron sobrecargados con la palabra IMPUESTO, colocada diagonalmente sobre la palabra CORREOS y nuevo valor en algunos casos.

Como estos timbres de impuesto fueron usados abundantemente, cancelándose siempre a pluma o con cancelaciones de anilina (las habituales en bancos, notarías, oficinas, etc), los falsificadores se aprovecharon de ellos lavando las cancelaciones, borrando la sobrecarga IMPUESTO en el sello de 1P., mediante un cuidadoso raspado. Después se les mataselaba con timbres del Correo, en forma que se disimulara lo más posible el trabajo.

Ninguna de estas maquinaciones resiste un estudio cuidadoso del sello, hecho con lente: mucho menos si se emplea la lámpara de cuarzo. Pero en otra época deben haber sido aceptados con facilidad por filatelistas sin malicia, especialmente fuera de Chile. Debe recordarse que este sello prácticamente no existe usado, salvo de complacencia.

Islas de Juan Fernández — 1910

ISLAS DE
JUAN FERNANDEZ

ISLAS DE
JUAN FERNANDEZ

5 10 Cts.

Fig. 15

De estas sobrecargas no se conoce absolutamente ningún error, ni otra variedad que el tono del sello básico de 1 Peso y algunas sobrecargas ligeramente desplazadas. Este es el motivo por el cual los falsificadores no les han prestado ninguna atención: no conocemos más que un ejemplar del 5c. con doble sobrecarga, una de ellas legítima y la otra burdamente falsificada.

La serie del Centenario — 1910

En esta serie, como es bien sabido, no existe más que un error de gran categoría y de extraordinaria rareza, del cual solamente se conoce un ejemplar: el 1c. con centro invertido, que nadie ha pretendido imitar.

Sin embargo, durante muchos años, el Catálogo Scott incluyó un raro error, que más tarde se descubrió que era una simple maquinación química: el sello de 1c., que es de color verde y negro, en los colores del 5c., esto es, azul y negro. También existen unas pretendidas "pruebas" sin dentar.

Por razones de orden y claridad, a ambos casos nos referiremos en dos capítulos posteriores, uno dedicado a las manipulaciones químicas (que han sido abundantes y muy interesantes) y las falsificaciones de sellos sin dentar (menores en cantidad pero de igual interés).

La emisión "Presidentes" impresa en Chile — 1915-27

Los sellos llamados "emisión Presidentes", primera que se imprimió en Chile en sus flamantes Talleres de Especies Valoradas, no fueron objeto de la atención de los falsificadores por la carencia de errores de alto valor; hasta que circunstancias enteramente fortuitas pusieron una buena herramienta en manos excepcionalmente inescrupulosas.

Existen falsificaciones relacionadas con los sellos de 4 y de 10 centavos, a las que nos referiremos por separado.

*

Las rarezas y errores del 4c. Colón "cabeza chica" ya han desaparecido de todas las grandes colecciones chilenas, para ingresar, definitivamente, en los stocks de estudios o falsificaciones; pero, de cuando en cuando, aparece alguien pretendiendo alegar la legitimidad de algunas de las cosas que creó la fantasía del más pródigo de nuestros falsarios filatélicos, a quien conoceremos, en adelante, por G.

Treinta y cinco años atrás, había un antecedente que turbaba mucho a los coleccionistas: el hecho de que el Catálogo Stanley Gibbons reconociera e incluyera en sus páginas, por varios años, la "doble impresión" de este 4c. que, correctamente, debe llamarse de 1918, no borrándolo sino después de las publicaciones documentadas que se hicieron en "Chile Filatélico" en 1936-37.

La historia de estas falsificaciones, que merecen llamarse, más bien, fantasías, es la que sigue, reconstituida por nosotros a fuerza de indicios.

Este valor fue impreso tipográficamente, empleando planchas de cien tipos. Según todas las probabilidades, no obstante la cuidadosa vigilancia de Especies Valoradas, uno de estos cien clichés (por lo menos) salió subrepticiamente y vino a dar a manos muy hábiles, pero que quisieron explotarlo con exageración, perdiéndose por esta causa.

Con el tipo en la mano se lanzaron a la obra, ayudadas extraordinariamente por la casualidad: una de las tiradas del mismo 4c. "cabeza chica" se hizo en papel de tamaño mayor que las planchas, al extremo que en sus bordes sobraba espacio suficiente para otro sello, siendo este espacio perforado por sus cuatro lados, en el tamaño exacto de los sellos. En esta forma, el falsificador disponía de papel legítimo, con goma original y con la perforación característica de estos sellos.

Con estos elementos, se lanzó a la falsificación, en primer término, del sello más verosímil: la doble impresión. En ella era difícil apreciar la superchería. Pero había un detalle en extremo sugestivo, que hizo sospechoso, desde el primer momento, este error: la existencia única y exclusivamente de ejemplares sueltos, sin que jamás se vieran pares, tiras, ni blocks. El hecho era raro tratándose de un sello moderno y del cual era de presumir que había salido por lo menos un pliego. El estudio posterior demostró que se trataba de una impresión básica legítima y una segunda impresión espúrea, casi siempre muy desplazada.



Fig. 16



Fig. 17

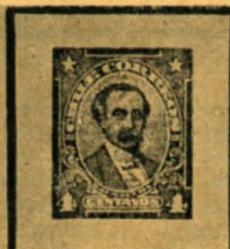


Fig. 18



Fig. 19



Fig. 20

A fin de no gastar todo el papel correctamente dentado y engomado de que se disponía, se crearon los 4c. "sin dentar" y sin goma, impresos en un papel ordinario y que tienen o quieren tener el aspecto de pruebas: en nuestra colección los tenemos en sepia y en violeta; pero ¡qué distinta clase de impresión! En lugar de la efigie clara, nítida, salida de los Talleres de Especies Valoradas, nos encontramos con sellos oscuros, opacos, como impresos a rodillo y no en prensa.

Como el apetito se abre comiendo, no contento con producir estos errores y variedades que eran verosímiles, el falsificador se lanzó por el camino de los errores en los centros, sin tener presente o creyendo a los filatelistas lo suficientemente cándidos para olvidarlo, que la impresión tipográfica legítima había sido hecha con cuños completos, en una sola pasada por la máquina, imprimiéndose conjuntamente —como que eran un todo— centro y marco. Primero desprendió el centro del marco y creó los centros invertidos (fig. 16) que, a más de inverosímiles, tienen una característica que los descubre al instante: impresos en papel engomado y perforado legítimo, mirándolos por el respaldo se nota clara y perfectamente el borde del centro, impreso con posterioridad.



Fig. 21

En este campo, además del centro invertido existe la "doble impresión del centro" (fig. 17) y el "centro omitido" (fig. 21). De manera que, aparte de las pretendidas pruebas "sin dentar", existen los siguientes errores fantásticos:

- a) Doble impresión
- b) Centro invertido
- c) Doble impresión del centro
- d) Centro omitido

Queriendo reforzar nuestros argumentos —irrefutables en sí— con una declaración oficial, la Sociedad Filatélica de Chile consultó a la Superintendencia de Especies Valoradas sobre la posibilidad o imposibilidad de que los sellos con centro invertido pudieran haber salido de sus talleres. La respuesta, fechada el 12 de noviembre de 1936, no dejó dudas al respecto. La reproducimos tomándola del CHILE FILATELICO N°. 24:

"En referencia con su atenta comunicación de fecha 11 de septiembre último, "me es grato confirmarles lo expresado al Presidente de esa Sociedad en su visita de hoy a esta Superintendencia, esto es, que las estampillas postales del tipo de 4 centavos, color sepia, con la efigie de Colón, fueron impresas en tipografía y, tal como Uds. suponían, de una sola pasada en la prensa, es decir, empleando planchas que contenían tanto el marco como el retrato. En esas condiciones resulta, pues, absolutamente imposible, que de las prensas de los Talleres de Especies Valoradas hayan salido ejemplares de esos sellos con el retrato invertido o sin efigie." Saluda atentamente a Uds., J. MARCO, Superintendente."

A la firma Stanley Gibbons se le escribió también, pero no he podido encontrar la copia de nuestra carta: lo cierto del caso es que dicha casa, sin duda una de las más serias de cuantas editan catálogos, estudió de nuevo el problema y, convencida, borró de su catálogo el sello 173a, doble impresión del 4c. sepia.

El cuño, en las manos en que estaba, prestó otros servicios: ya entonces era raro, sin haber alcanzado los precios estratosféricos de hoy día, el ensayo del 4c. con efigie de Balmaceda, impreso en color gris-violeta, pero de aspecto muy similar a los dos sellos de 4c. Se intentó primero hacer un cliché copiando un ensayo legítimo: la copia era fiel, pero burda, grosera, sin detalles. Sin embargo, se aprovechó para imprimir Balmacedas, tanto sin dentar, con grandes márgenes (fig. 18), como dentados falsamente 10% (fig. 19). El resultado era pobre y la empresa se abandonó, al extremo de que yo mismo pude comprar el cliché en referencia, para obsequiarlo a la Sociedad Filatélica: con él se hicieron 200 impresiones de recuerdo, cien en color azul y cien en rojo, numeradas y con una corta leyenda, que todavía se dan vueltas por ahí. El cliché lo conserva la Sociedad.

Entonces se intentó una nueva combinación: completar el cuño del 4c. Colón (cuyo centro ya había sido recortado), quitándole la leyenda "COLON" y reemplazando todo por una efigie de Balmaceda, hecha con un nuevo cliché, más fino y cuidadoso, con el nombre respectivo (fig. 20). Así se imprimieron quién sabe cuántos ensayos que, sin embargo, no resisten comparación ninguna, ni con el ensayo legítimo, ni con ninguno de sellos impresos en los Talleres. Obsérvese que el óvalo que lleva la cabeza es más grande que el primitivo y no deja espacio en blanco a su rededor. Para fabricar estos ejemplares se empleó el papel perforado $13\frac{1}{2} \times 14\frac{1}{2}$ de los márgenes del 4c. Colón "cabeza chica" de que hablamos.

Hemos dicho repetidas veces que, a estas alturas, en Chile se engaña con sellos el que quiere ser engañado. Salvo muy contados casos, la gran mayoría de las falsificaciones son deficientes y se descubren a la primera observación detenida. Este es el caso preciso de todos los trucos y fantasías relacionadas con el sello de 4c. que estudiamos, sea con la móvil y múltiple efigie de Colón, sea con la no menos atractiva de Balmaceda.

*

El otro sello que pretendió falsificarse, con el más pobre de los resultados, fue el centro invertido de 10c., Yvert 113a. Un sello extremadamente raro y que ningún coleccionista habría adquirido sin un estudio muy atento. Nuestros Spe-ratis al 1 % pretendieron falsificarlos pegando una efigie de un sello sobre uno normal, en el cual el centro había sido adelgazado muy cuidadosamente. Eso sí, siempre emplearon sellos usados, procurando —cuando podían— que los matasellos de unos y otros coincidieran, aunque en forma vaga. Nunca se preocuparon de que los sellos correspondieran al único tipo (el III) en que existe el centro invertido legítimo; detalle, este último, cuyo descubrimiento y clasificación es posterior a la realización de estas "obras de arte".

No creemos que esta falsificación haya perjudicado nunca a nadie.

Alteraciones químicas

Es este uno de los capítulos más voluminosos de la historia de las falsificaciones chilenas modernas; ya que creemos que ciertos ejemplares de emisiones antiguas a los cuales se alteró el color para dar la idea de que habían sufrido la influencia del ambiente de las salitreras, no presentaban ningún interés, ni nadie las cotizó como rarezas.

En cambio, en tiempos posteriores, los intentos de fraude han sido muchos y su interés varía según el grado de credibilidad de cada caso.

Al referirnos a la serie del Centenario, ya hablamos del 1c. en azul y negro (colores del 5c) que, por varios años figuró en el Scott, hasta que se probó fehacientemente que era un producto químico. Dada la facilidad que hay para convertir el verde en azul y el azul en verde, se ha intentado, pero con menor fortuna, producir el 5c. en un sello verde y negro; pero no conocemos ningún 5c. en que la transformación haya sido tan perfecta como en el 1c.

Igual cambio que en el 1c. de 1910 lo tenemos en el 1c. de 1905, también verde (unicolor), transformado en un perfecto azul; así como el 1c. verde de 1911, convertido en negro, sin duda mediante procedimientos químicos.

De menor importancia ha sido un cambio de color del 2c. de la Conferencia Panamericana de rojo pálido a naranja. Según se nos asegura, el procedimiento empleado consiste en sumergir el sello en alcohol químicamente puro, que no afecta para nada la goma, pero transforma el color. Eso sí, el papel se engruesa notoriamente.

Hubo, veinticinco años atrás, un fraude de este estilo que tuvo gran resonancia por el éxito de la maquinación: el sello de 40c. de la Unión Panamericana, impreso en dos tonos de verde, apareció, en pliego completo, con todo el rectángulo inferior (donde van el valor y la leyenda CINCUENTENARIO UNION PANAMERICANA) en azul. La goma era perfecta.

El error fue considerado legítimo (quizás, en gran parte, por venir en un pliego completo) y los ejemplares se vendieron a precios muy elevados; hasta que pronto se descubrió la superchería.



Fig. 22

Algo similar se intentó hacer —sin éxito— hace poco tiempo (1969), con los sellos del centenario de la Cruz Roja, efigie de Henri Dunant. Por medios químicos (en ocasiones bastan las emanaciones de un ácido) se trató de borrarle a los dos sellos (Yvert 279 y aéreo 187) el color rojo.

En el sello ordinario de \$ 20, la maquinación fracasó, pues el sepia rojizo de la efigie, el valor y las fechas, se afectó también por los vapores de los ácidos y se transformó en rosado. Pero en el aéreo de \$ 50 el trabajo resultó, pues el color negro quedó prácticamente inalterable, borrándose todo el fondo, como lo muestra el block de la fig. 22. Pero hubo un detalle que hizo fracasar la empresa: aunque en ambos se borró el color rojo del fondo, la impresión primitiva quedó en albino: aunque muy tenue, puede apreciarse con el simple uso de un buen lente.

Igual cosa pretendió hacerse con el 30c. del Año del Turismo Internacional (Yvert aéreo 244), al cual se le quiso borrar el color azul del fondo, para dejar únicamente el dibujo central y las inscripciones; pero el azul resultó más difícil de hacer desaparecer que el rojo de los Henri Dunant.

Este género de mistificaciones seguía adelante y, aunque más de un experto había insistido en la existencia de maquinaciones químicas, fue uno de nuestros consocios quien le dió el golpe de gracia. Don Alfredo Biber, coleccionista de sellos chilenos y, además técnico textil, especialista en colorantes, estudió el problema y llegó a descubrir los métodos de los falsificadores; es decir, los elementos químicos que se empleaban en cada caso, para borrar colores, transformarlos, etc., una vez impresos los sellos y sin que, en ningún caso, la goma llegara a sufrir. Llegó un momento en que, al ofrecer uno de estos pillos un error de color determinado, el señor Biber aparecía al día siguiente con dos o tres cambios de color en el mismo sello, desacreditando de inmediato la falsificación.

Con muy buen criterio, el señor Biber ha guardado absoluto secreto sobre estos detalles, ya que en manos inescrupulosas siempre pueden ser base de falsificaciones y especulaciones.

*

No en calidad de falsificaciones, sino de mistificaciones siempre fracasadas, debemos citar una gran cantidad de sellos a los cuales, mediante un procedimiento a la cera que desconocemos, se les imprime cualquier otro sello en negativo. Resulta, así, todo género de variedades que se quieren presentar como maculaturas de imprenta, pero cuyo origen conocen hoy hasta los principiantes. Simples curiosidades.

S e l l o s s i n d e n t a r

La más común de estas falsificaciones y la menos peligrosa, consiste en aprovechar sellos con márgenes muy amplios, por defectos del dentado, a los cuales se les recortan los dientes para producir rarezas. Vale decir que nunca debe aceptarse como tal error un sello suelto, sin dentar. Los únicos errores legítimos de esta especie que existen, son los sellos de 5, 10 y 20 centavos de la serie de los "Presidentes" hecha en Chile (Yvert 112, 113 y 116), los cuales se encuentran, por regla general, en parejas. No creemos que haya coleccionista entendido que los acepte o los coleccione si no es en esa forma mínima, o en orillas de pliego de indiscutible legitimidad.

En los últimos años han aparecido otros sellos sin dentar, aparentemente sustituidos de los desperdicios de la Casa de Moneda. No tenemos antecedentes para dudar de ellos, ni conocemos falsificaciones. Es una materia sobre la cual no puede opinarse aún.

A parte de estas mistificaciones, de poca envergadura porque no han conseguido engañar, se han hecho otras dos, creemos que en gran escala y una de ellas con un gran éxito momentáneo.

La primera nos parece que puede haber sido obra de D, dado lo bien ejecutado del trabajo: se trataba de hacer pruebas en cartulina de sellos modernos, a cuyo efecto se pegaban sellos en los que los dientes habían sido previamente recortados, aprovechando ejemplares que tuvieran tres márgenes grandes y dejándoles un margen amplio, que imitara borde de hoja.

El corte, en el lado en que se colocaba este margen grande, se hacia siguiendo exactamente el borde del diseño; pero, por más que la unión a la cartulina se hiciera después con clara de huevo o con cualquier otro producto igualmente firme, siempre se alcanzan a notar, con lente, los cortes.

El falsificador, por otra parte, pecó por ambicioso, pues, a fin de darle más verosimilitud a su trabajo, le agregó a algunos ejemplares la palabra MUESTRA, empleando un tipo idéntico de letras tanto para sellos provenientes de la American Bank Note Cº, como de los Talleres de Especies Valoradas, lo que era un perfecto absurdo.



Fig. 23

Nosotros hemos obtenido y examinado ocho ejemplares diferentes: 1c. y 2c. del Centenario; los de 40c. y 2 P. Presidentes con CHILE CORREOS; el 50c. idem CORREOS DE CHILE; y los aéreos provisionales de 40c., 50c. y 1 P. Los sellos de 2c. Centenario y los aéreos de 50c. y 1 P. no tienen en el margen ancho la palabra MUESTRA; los otros cinco, sí.

Repetimos que no sabemos el origen de esta falsificación, que era casi desconocida hasta que llegó a nuestras manos; pero que, por su origen, la considerábamos obra de D. Sin embargo, bien puede haber sido de G., por su similitud con el trabajo que sigue, que se nos asegura que fue obra suya.

Don Pedro Marticorena nos obsequió un ejemplar del 2P. aéreo de 1928 (Yvert 9), el cual fue recortado exactamente en el borde superior del dibujo, en forma que el sello quedó intacto; pero desapareció la cola de cóndor, esa especie de semicírculo que queda al centro de la sobrecarga, arriba. Luego, siguiendo las reglas establecidas, se le colocó un margen dentado falso y, para mayor verosimilitud, se hizo matasellar. Lamentablemente, el sello no puede reproducirse, porque todos los detalles se perderían en el fotografiado.

Ignoramos si existen más ejemplares de este tipo; pero debemos recordar que G. trabajaba generalmente, "al por mayor".

El otro fraude se vino a descubrir a mediados o fines de 1956, fecha en la cual comenzaron a aparecer en el mercado de Chile, procedentes de Buenos Aires o vía Buenos Aires, diversos sellos en curso, sueltos, pero sin dentar y con grandes márgenes, que les daban la apariencia de esquinas de pliego: los falsificadores deseaban, sin duda, simular que los sellos provenían de desechos de impresión de la Casa de Moneda y que habían sido arrancados subrepticiamente antes de incinerar pliegos sobrantes o errados.

La abundancia de los mismos — siempre en esquinas de pliegos — y la existencia de gran número de sellos diferentes, despertó las sospechas consiguientes. La Comisión de Expertos de la SOCIEDAD FILATELICA DE CHILE estableció, sin lugar a dudas, que se trata de maquinaciones inescrupulosas, hechas con sellos legítimos, que eran recortados con sumo cuidado y pegados después, a gran presión, en papel debidamente adelgazado y engomado. La sustancia que sirvió para pegarles no se afecta con el agua, ni con bencina o tetracloruro; pero la reacción de los sellos ante la lámpara de cuarzo, enteramente distinta de la de los sellos normales, no puede dejar de atribuirse a ella (fig. 24).

Algunos ejemplares fueron dejados por horas en agua hirviendo, sin que se despegaran.

La SOCIEDAD le dió al fraude la correspondiente publicidad en CHILE FILATELICO, de manera que no creemos que el peligro de estas maquinaciones vuelva a presentarse en Chile; pero urge que los coleccionistas extranjeros, interesados en sellos chilenos, no se dejen sorprender.

No fue posible averiguar nunca ni por quién, ni dónde fueron hechas estas falsificaciones. No obstante su alta calidad, no fueron obra de D., muerto muchos años antes. La opinión más generalizada es que se "fabricaron" en España y fueron enviados a Chile — donde se esperaba el mejor mercado — vía Buenos Aires.



Fig. 24

La opinión de la Comisión de Expertos que hemos transcrita fue plenamente confirmada por dictámenes análogos de THE PHILATELIC FOUNDATION y THE BRITISH PHILATELIC ASSOCIATION.

SELLOS AEREOS

Serie Testart — 1927

Como en esta serie no existe absolutamente ninguna clase de errores, de esos que deleitan a los falsificadores, no fue posible imitarlos ni inventarlos, por tratarse de un material muy caro. No quedó otro remedio, a los trabajadores habituales, que recurrir a un subterfugio bastante inocente, que en Chile era imposible que diera resultado; pero que lo tuvo en el extranjero.

La serie Testart fue hecha aprovechando el stock de sellos de 10c., conmemorativos del centenario de la batalla de Maipo o Maipú, que nunca fueron emitidos y de los cuales solamente se conoce una prueba de cuño, llegada de Inglaterra bastantes años después de 1918.



A la izquierda, prueba de cuño del "no emitido de Maipú";
a la derecha la etiqueta "Pro Raza".

Fig. 25

Sin duda ninguna, cuando se recibieron esos sellos, llegó también a Especies Valoradas el cuño respectivo, hoy desaparecido, el cual se empleó, en 1925 para hacer una etiqueta de propaganda, sin valor, en la cual fueron sustituidas varias de las leyendas primitivas: CORREOS por 21 DE MAYO; el valor 10 cts. por la fecha 1925; y CENTENARIO/MAIPO por PRO-RAZA. Las fechas 1818 y 1918, colocadas en los dos extremos de abajo, simple y sencillamente se borraron. Todos estos retoques o correcciones se encuentran en una de las matrices de la Casa de Moneda (fig. 25).

Aprovechando la similitud del centro y de los colores, los Testart se falsificaron sobre las etiquetas Pro-Raza, en forma que, con los antecedentes apuntados, nadie puede ser llamado a engaño. La leyenda "Correo Aéreo" y los valores eran, además, de una pobrísima apariencia.

Sin embargo, estas falsificaciones han circulado fuera de Chile: el autor de estas líneas adquirió, en una casa de remates de Nueva York, de las menos bien reputadas, un ejemplar de 40 c., sin usar, que resultó ser una de estas burdas imitaciones; sello que se vió obligado a devolver — con bastante indignación — porque el precio pagado había sido muy apreciable.

LOS 3 Y 6 PESOS DE 1928

El valor y rareza de los sellos aéreos provisionales de 3 y 6 pesos, que el Correo cometió la imprudencia de sobrecargar sobre sellos de 5 y 10 centavos, o sea, multiplicando sesenta veces su valor, tentó de inmediato a los falsificadores. Se dice que existió una primera falsificación hecha para defraudar al Correo y que a ella se debió el pronto retiro de la circulación de estos valores. Desgraciadamente, nunca hemos podido conocer esta falsificación; al menos, no podemos distinguirla entre las que obran en nuestro poder y que hemos estudiado, algunas de ellas bastante bien hechas y que jamás habrían sido reconocidas en el manípulo de la correspondencia.

Filatélicamente, estos sellos fueron interesantes desde el primer momento: de ahí que las manipulaciones comenzaran de inmediato, con la ayuda de abundante material disponible de sellos básicos. Aún más: creemos que todas las falsificaciones que existen son de los primeros años de circulación de la serie provisional (1928-31). En todo caso, hemos debido limitar el estudio de los falsos, base de nuestra colección, a los sellos en sí, sin pretender entrar en detalles sobre las épocas ni los lugares donde se efectuaron los "trabajos".

Sobre esta materia, conocemos dos estudios de gran interés, que recomendamos sinceramente a los especialistas: el primero consta de dos comentarios muy breves de don Víctor Vargas, en los números 1 y 14 de "Chile Filatélico". El señor Vargas conoció los falsos apenas aparecieron y, si no sabe, al menos sospecha quién fue el autor; de ahí que su opinión sea tan valiosa. El segundo, más completo, fue publicado por don Arturo de Matthaeis en los números 28 y 30 de "Filigrana", órgano del "Centro Filatélico Buenos Aires".

*

Con respecto a las falsificaciones mismas, estimamos prácticamente imposible poder dar reglas que orienten a los coleccionistas para defenderse por sí mismos. Como en todas las falsificaciones de sobrecargas, el método comparativo es el primero que debe recomendarse. La sobrecarga original es fina y bien hecha. Don Víctor Vargas sostiene que una de las falsificaciones del 6 pesos, por lo menos, fue hecha con un cuño auténtico de Especies Valoradas, cuño que comprendía el cóndor y la leyenda CORREO AEREO; pero no tenía la frase 6 PESOS 6, que tuvo que "crearse", fallando en ese detalle.

Conocemos y hemos estudiado unas siete u ocho falsificaciones de cada valor y debemos confesar que algunas de las imitaciones están bastante bien hechas, siendo necesario un estudio detenido para expertizarlas. De ahí que preferimos no describir ninguna falsificación — ni mucho menos las características de los legítimos — sino prevenir seriamente a los filatelistas para que tengan cuidado al adquirir estas especies, que no hay comerciante en Chile que no las conozca.

Hay otro detalle de importancia que ayuda mucho: los sellos que sirvieron de base para estas sobrecargas fueron únicamente dos: para el 3P., el 5c. en papel con filigrana (Yvert 132); para el 6P., el 10c. en papel sin filigrana (Yvert 113), en el llamado "tipo IV" por los especialistas de Chile.

No hay que ilusionarse, tampoco, con los sellos en sobres o en fragmentos, ya que fueron, también, abundantemente falsificados, empleando, con mucha frecuencia, sobres timbrados con el 20c. naranja, efíge de Valdivia, reducido mediante sobrecarga a 15 CTVS.

En la materia ha habido medidas tan audaces, como crear un fragmento de sobre (aparentemente dirigido a Bogotá), franqueado con un 3P. legítimo y un 6P. falso.

En los restantes valores de la serie conocemos una falsificación sobre sellos de 1, 2 y 5 pesos — muy abundantes usados — hecha con un cliché metálico, reproducido de una copia del original, en el cual hubo fallas muy notorias y fundamentales. Por otra parte, el trabajo está tan torpemente hecho, que no se necesita más que un examen superficial para conocerlo.

Imitación sin peligro ni importancia alguna.

80c/20c. SOBRECARGA AZUL — 1940

Este sello, que no figura en los catálogos generales, pero que Socopo incluye bajo el número 50a, constituye una de las grandes rarezas entre los sellos modernos de Chile. Su altísima cotización local y el bajo precio del sello básico tentaron a un falsificador (que nosotros sepamos) a imitarla; pero con mala fortuna, pues la sobrecarga se distingue fácilmente con sólo compararla con un sello auténtico de sobrecarga negra: aunque, en general, es toda defectuosa, las diferencias son excepcionalmente notorias en la letra "C" y la cifra "8" de la leyenda "Cts. 80".

LOS SELLOS AEREOS INTERNACIONALES DE 20 Y 50 PESOS.

El 8 de marzo de 1956, una Inspectoría del Correo Central de Santiago se sorprendió al ver franqueadas varias cartas aéreas con sellos de 50 pesos, de un color y una apariencia que no tenían nada que ver con los habituales: interrogó al personal, descubrió a la empleada que había vendido tales sellos y, al practicar un arqueo de su caja, encontró veintitántos sellos idénticos a los que la sorprendieron y que, con ojo certero, consideró falsificados.



Fig. 26.— A la izquierda, el sello legítimo; a la derecha, el falso.

Del proceso seguido quedó en evidencia la existencia de una falsificación de sellos aéreos internacionales (Yvert aéreos 103 y 103B), hecha en litografía y cuyo propósito no era engañar a los filatelistas, sino defraudar al Correo.

La historia completa de la falsificación y de su descubrimiento, así como del proceso seguido a continuación, puede leerse en cuatro artículos publicados bajo el mismo título que este capítulo, en los números 135-136-137-140 de CHILE FILATELICO: todos del tomo IX (1958-60).



Fig. 27.— 2 sellos falsos de 50 pesos; los de 20 y 6 son legítimos.

Lo que es indispensable consignar aquí es la existencia de la falsificación y sus características; ya no para defender a los filatelistas, sino para ayudarlos, pues, por una verdadera ironía de la vida, los ejemplares falsos del 50 pesos son muchísimo más caros que los ejemplares legítimos del mismo sello; y, en cuanto al 20 pesos falso, constituye una verdadera rareza, ya que solamente se conoce la existencia de dos ejemplares en manos de filatelistas de Chile.

Por otra parte, esta ha sido, en nuestra opinión, la primera vez que se falsifican sellos en Chile con ánimo de defraudar al Correo y no con fines filatélicos. Ya dijimos, al estudiar la serie del peso café cuánto se habló, a fines del siglo pasado de una falsificación del 10c. amarillo (Yvert 25) y expresamos nuestra incredulidad respecto de su efectividad. También se dijo que los aéreos provisionales de 3 y 6 pesos habían sido falsificados, con ánimo de perjudicar al Fisco: tampoco hemos podido conocer cuál fue la falsificación de que se habló y qué motivó el retiro de la circulación de ambos valores (Yvert aéreos 11 y 20). Lo más probable es que el Correo se diera cuenta, un poco tardíamente, de la posibilidad de que se hicieran falsificaciones de estos dos sellos, ya que la diferencia entre el costo de los sellos bases —5 y 10 centavos— y el valor en que se transformaban —3 ó 6 pesos— era enorme y muy tentadora.

El primer sello descubierto fue el de 50 pesos, falsificado litográficamente en forma tan burda que hasta en las ilustraciones adjuntas, en que se pierde tanto detalle, se puede apreciar la mala calidad del trabajo. Según confesaron los autores, los sellos falsos comenzaron a venderse en la segunda quincena de noviembre: esta aseveración se confirmaba con una pareja, que perteneció a la colección del Dr. Mackel y que aparecía mataselada el 13 ó 18 de Noviembre de 1955. Era imposible precisar si la segunda cifra era un 3 o un 8; pero, en todo caso, estaba dentro de la fecha indicada por los inculpados.

Los primeros sellos descubiertos eran de color morado oscuro; aunque hay innumerables tonos de morado y violeta; pero, repetimos, por su factura, no resisten la menor comparación con los legítimos, siendo innecesario insistir en otros detalles.

Los mismos inculpados hablaron, durante los interrogatorios policiales, de una falsificación del sello de 20 pesos de la misma serie, "que no había resultado". Ignoramos bajo qué aspecto contemplaban los falsificadores su trabajo: si se trató de dificultades para venderlo, no tenemos nada qué decir. En cuanto a trabajo, era muy superior esta imitación a la del valor más alto. El sello de 20 pesos, de color gris, resultó mucho más fácil de imitar que el morado del 50 pesos. Sin embargo, alguna razón deben haber tenido los falsificadores para cambiar el mo-

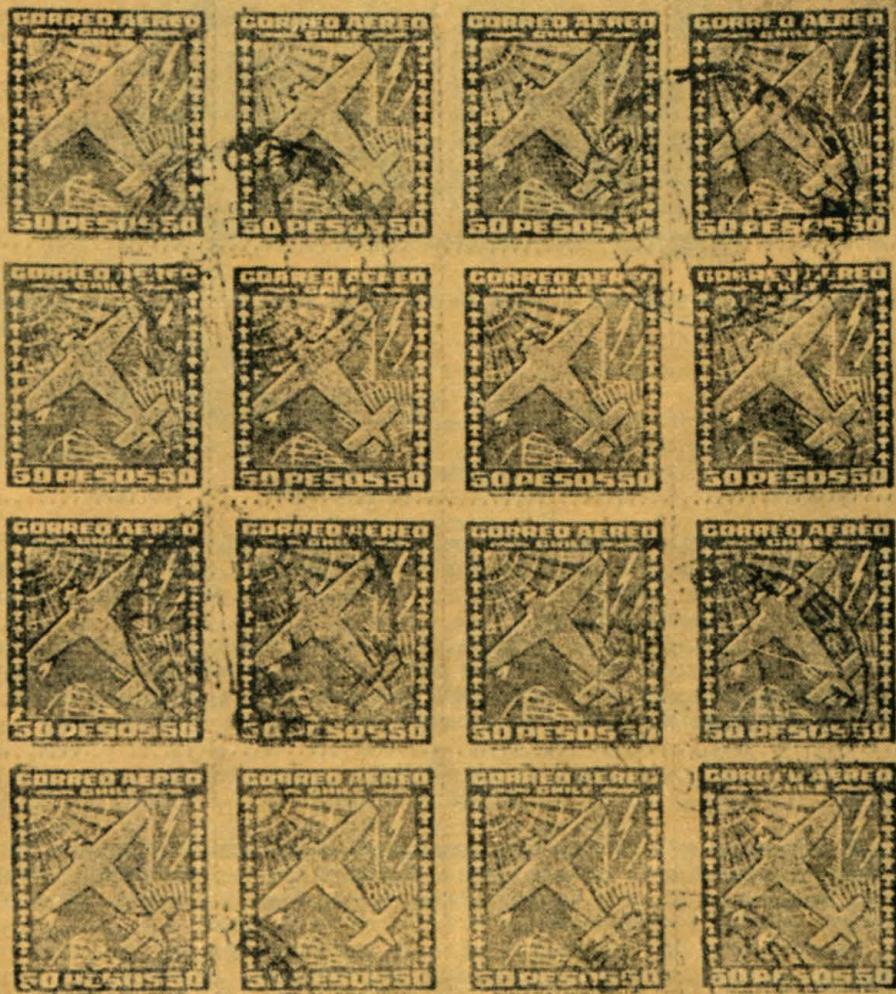


Fig. 28.— Block, separado en algunos pedazos, de 16 sellos falsos de 50 pesos: es la pieza más grande que se conoce en ésta.

delo. Lo cierto del caso es que del 20 pesos se conocen sólo dos ejemplares, en tanto que del 50 pesos existen bastantes debidamente reconocidos y muchos, muchísimos deben estar en los stocks y colecciones del extranjero, sin ser identificados; ya que si la venta comenzó a mediados de noviembre de 1955 y fue descubierta el 8 de marzo de 1956, los falsificadores dispusieron de casi cuatro meses para colocar su "producto". Por consiguiente, el número de sellos vendidos debe haber sido grande.

Por todas estas características y circunstancias, esta falsificación, aunque perjudicó evidentemente al Fisco, constituyó una fuente de investigación y, sentimos mucho tener que decirlo, de agrado para los coleccionistas.



Fig. 29.— A la izquierda, el sello legítimo de 20 pesos; a la derecha, el falso.

SELLOS OFICIALES

1906 — MARINA OFICIAL

Los tres primeros sellos creados para el uso del Ministerio de Marina (Yvert 1-3), aquellos con la sobrecarga en dos líneas MARINA/OFICIAL, han sido falsificados con mucha frecuencia; pero no conocemos ningún trabajo que pueda considerarse realmente peligroso.

Como siempre, el método comparativo es el más seguro para distinguir estas falsificaciones. En todas las que hemos podido reunir —que son muchas— hay una característica uniforme: la palabra OFICIAL está más a la izquierda que MARINA, apareciendo el resello más o menos así:

MARINA
OFICIAL

El origen de esta equivocación, que perdió a muchos falsificadores, está en el hecho de que, durante muchos años, el Catálogo Yvert, al reproducir esta sobre-carga, incurrió en el error de presentarla en esa foma. Guiándose por el Yvert,afortunadamente, los falsificadores erraron medio a medio.

La sobrecarga original no fue hecha en imprenta, sino con un timbre y una por una: en ella, las dos palabras están perfectamente alineadas, una sobre la otra. A quien no tenga en su poder un ejemplar de indiscutible legitimidad, le recomendamos no adquirir estos sellos sino después de oír una opinión autorizada.

1907 — “OFICIAL” Y ANCLA

Con toda seguridad, no hay ninguna sobrecarga de los sellos chilenos que haya sido más falsificada que ésta: su inclusión, bien cotizados, en los principales catálogos, no obstante su discutible origen, tentó, durante muchos años, a los falsificadores, quienes, en otro tiempo, hicieron un gran negocio colocando su mercadería en canje, a precios muy convenientes. En los últimos años, gracias a un mayor cuidado de los coleccionistas y a la cooperación de quienes conocen este material, la marea de falsificaciones se detuvo. Pero puede afirmarse que, en el extranjero, un 99% de estas sobrecargas que figuran en las colecciones de Chile son falsas.

Para el estudio de estas sobrecargas, nos vemos forzados a repetirlo, el mejor método es el comparativo. Obtenido un ejemplar que no pueda tener discusión, examinense las características principales del ancla y la posición de las letras y resultará fácil distinguir un sello legítimo de uno falso:

La posición del resello varía, pues no fue impreso a máquina, sino a mano y uno por uno, con un cuño único. La tinta, de marcado color carmín, tiene un gran relieve, pues según opinión de don Victor Vargas —que sabe por qué lo dice— el autor de esta sobrecarga no usó tinta espesa, sino pintura al óleo.

En cuanto al ancla y la leyenda OFICIAL, obsérvense estas características fundamentales:



Fig. 30.

- a) Prolongados los brazos superiores del ancla, el de la izquierda se uniría al borde derecho de la O y el de la derecha, al vértice de la L.
- b) Prolongado el palo superior horizontal de la F se uniría exactamente con el borde superior de la primera L.
- c) Prolongada hacia abajo la primera I, haría tangente con el círculo superior del ancla, por su borde izquierdo; prolongada la segunda I, no haría tangente con el círculo, sino que caería perpendicular a él.
- d) Prolongado hacia abajo el trazo izquierdo de la A, haría tangente con la parte superior del círculo del ancla; prolongado el trazo derecho, se uniría exactamente con el final del brazo derecho superior del ancla.
- e) Prolongadas en forma de arco las puntas inferiores del ancla, la de la izquierda atravesaría diagonalmente la O; la de la derecha se uniría al trazo horizontal de la L.
- f) La barra o trazo horizontal de la L queda en posición paralela a la barra central del ancla; esto es, en posición vertical en el caso de que la sobrecarga esté perfectamente recta.

El timbre de goma aplicado al reverso de cada dos sellos y que dice, en tres líneas, MINISTERIO DE MARINA / CONFORME / SUB-SECRETARIA, no implica garantía ninguna, pues ha sido tan falsificado como el ancla misma y con mayor facilidad. Por otra parte, debe observarse que este timbre se colocó sobre la goma, de manera que desapareció al emplearse los sellos, siendo un absurdo que aparezca en el respaldo de sellos usados y sin goma.

La cantidad de falsificaciones diferentes que hay de este resello es grande: nosotros hemos encontrado y clasificado diez o doce (y nos quedan bastantes por estudiar); pero hay muchas que son tan malas que no se requiere medio minuto para desecharlas.

Entre los autores de falsificaciones, cuya gran mayoría se hizo en el país, debemos agregar, positivamente, uno del exterior: de Thuin, quien fabricó no menos de 20 "series completas", ignoramos si nuevas o usadas.

1907 — CARTA — OFICIO — PAQUETE — C

Estos sellos, igualmente del Ministerio de Marina, aunque fueron impresos por un procedimiento tipográfico de los más simples, no han sido bien imitados, no obstante que su valor de catálogo ha atraído, desde hace mucho tiempo, la atención de los falsificadores. No conocemos ninguna falsificación que ofrezca un verdadero peligro al ser comparada con un ejemplar auténtico.

Hay, además, una característica que escapó a todos los falsificadores: estos sellos están rodeados por un doble marco cuadrangular, uno negro y el otro del color adoptado para el sello, que va adentro del primero. Este marco de color siempre tiene dos roturas: una en la parte superior, sobre la segunda E. de CORRESPONDENCIA; la otra, en la parte inferior, bajo la palabra DE. Este detalle no lo he encontrado absolutamente en ninguna falsificación.

Por otra parte, sobre todos estos sellos, "Chile Filatélico" publicó un espléndido estudio, original del distinguido filatlista americano Mr. John F. Rider. Apareció en los números 157/162 de la revista y después en separata. Los detalles proporcionados por el autor orientan en tal forma, que es imposible dejarse engañar en esta materia.

1927 — OFICIAL

De esta sobrecarga conocemos unas cuantas falsificaciones; de ellas, tres o cuatro malas, que no ofrecen peligro alguno. Otra, en cambio, excepcionalmente peligrosa y, quizás, la más difícil de identificar de todas las falsificaciones de sobrecargas.

Creemos que esta falsificación es obra de "G" y que parece haber sido hecha aprovechando, en alguna forma, elementos legítimos. Lo más probable es que de la palabra **OFICIAL**, que está grabada en un cuño de acero de Especies Valoradas (Matriz N°. 39), se haya tomado una copia en cera u otra sustancia maleable y con ella se compusiera un grupo de sobrecargas con las cuales se hizo la falsificación, que fue múltiple, lo que aumenta su peligro.

Hay dos detalles que tener en cuenta: de haberse procedido como insinuamos, es muy posible que en todos los trajes necesarios para sacar la copia, convertirla en positivo, volverla a negativo, etc., la leyenda sufriera algunos perjuicios que, aunque pequeños, permiten, mediante un examen atento, identificarla. Hay que fijarse y comparar, con muchísima atención, todas las letras de **OFICIAL**, particularmente la O, la F y la C.

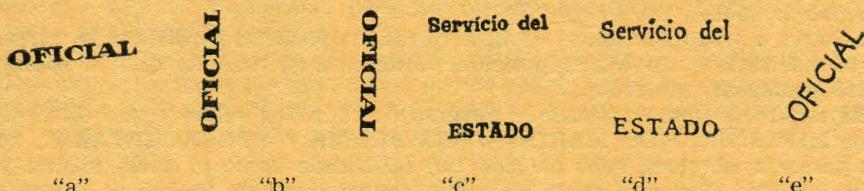


Fig. 31

Hay otra característica que, en ocasiones, ayuda: alguna vez la sobrecarga se imprimió en un ángulo más abierto que en los originales, en los cuales aparece como se indica en la fig. 32; pero esto no ocurre siempre, de manera que no es un antecedente invariable.



Fig. 32

Finalmente, debe observarse que en estos sellos no se conoce absolutamente ningún error; en tanto que, en las falsificaciones, se fabricaron numerosas sobrecargas invertidas, las cuales ocupaban exactamente el mismo lugar que las legítimas. Si los errores hubieren sido legítimos y accidentales, la sobrecarga debió haber quedado en la parte inferior del sello.

Repetimos nuestra impresión de que esta falsificación es, quizás, la mejor que se ha hecho en Chile; y que debe recomendarse especial cuidado a los coleccionistas al adquirir estos sellos. ¡Para qué decir a todos aquellos que viven fuera de Chile!

1928-31 — "SERVICIO DEL ESTADO"

Para el estudio de las falsificaciones de la sobrecarga "Servicio del Estado", que no son, sin embargo, ni muy abundantes ni muy perfectas, es preciso estudiar y conocer previamente la composición y medida de las sobrecargas legítimas y los sellos en los cuales se aplicaron, a fin de evitar investigaciones muchas veces innecesarias.

En efecto, en algunos sellos la distancia entre las bases de las leyendas "Servicio del" y "ESTADO" son diferentes dentro de la misma composición o pliego; y en cuanto a las falsificaciones, a veces se han hecho empleando como sellos básicos ciertos tipos que nunca fueron legítimamente sobrecargados, lo que permite descartarlos desde el primer instante. En cuanto al estudio de cada uno de los tipos existentes, es fundamental como elemento de comparación.

Con esta sobrecarga, fig. 31, tipo "c", la primera que se empleó en este servicio, existen cinco valores tipo "Presidentes", todos ellos con leyenda CHILE CORREOS y en papel sin filigrana, debiendo observarse que el sello de 10c. corresponde al llamado tipo IV y el de 20c. al tipo I. La medida de las leyendas es exactamente la misma en todos los valores: 15½ mm "Servicio del" y 11 mm "ESTADO". En cuanto a la distancia entre las bases, en los valores de centavos es de 14 mm; en el de 1P., de 18½ mm.

Es evidente que no hubo más que una tirada de estos resellos, que la composición fue la misma en todos los bajos valores y que hubo una plancha para sobrecargar el 1P. El color de la tinta empleada es siempre rojo opaco.

De este tipo sólo conocemos una falsificación, muy deficiente, que no resiste la menor comparación con los originales. Los tipos de imprenta son muy defectuosos y la palabra "ESTADO" más parece copiar el tipo 2º. que el 1º. Si los hemos clasificado como falsificaciones de esta primera serie, es porque se emplearon como sellos básicos los sin filigrana y con leyenda CHILE CORREOS.

Con el tipo "d" de la fig. 31, fueron sobrecargados, en 1930-31, numerosos sellos, cuyo estudio debe hacerse profunda y meticulosamente. Ya nosotros lo intentamos, en el N°. 118/119 de "Chile Filatélico" (1955); pero sin pretender haber dicho la última palabra, ni mucho menos. Sin embargo, ese artículo ilustra suficientemente sobre las distintas composiciones de la sobrecarga tipo 2º. sobre los sellos "Presidentes".

Como indicación de carácter general, deben estudiarse, en primer lugar, las medidas de las leyendas. Estas sobrecargas fueron compuestas en linotipia y, desde que se adoptó este tipo, no ha variado más. Por eso, las medidas tienen una importancia capital. De la leyenda "Servicio del" existen dos tipos: el más corriente, de 16½ mm de largo: la separación entre ambas palabras es de 2 mm. Por excepción, en los sellos de 25c. y 50c. únicamente, existen dos tipos: el normal, de 16½ mm y otro en que la leyenda mide 15½ mm, porque la separación entre ambas palabras es de sólo 1 mm. En cuanto a "ESTADO", mide invariablemente 13½ mm.

La distancia entre las bases de ambas leyendas varía muchísimo, aún dentro de un mismo pliego: a fin de orientarse es que hay que estudiar los tipos que existen de cada valor; pero sin olvidar, en ningún momento, que la comparación es absolutamente indispensable, ya que hay algunas falsificaciones peligrosas, por lo fácil de imitar el original.

Hechas estas consideraciones y enviando al lector el estudio del artículo que ya mencionamos, nos cabe informar que hemos encontrado cuatro o cinco falsificaciones, dos de ellas peligrosas y que hay que examinar con mucho cuidado para distinguirlas. Curiosamente, una de las mejores falsificaciones que conocemos y tenemos, pecó por ambiciosa: con ella se hizo, en el ejemplar de 1P., una sobrecarga invertida y una doble, esta última, empleando un sello con resello legítimo y agregándole uno falso que, por muy distintas características, se reconoce de inmediato como tal.

Queremos agregar que no se conoce absolutamente ningún error legítimo de estas sobrecargas: ni invertidos, ni dobles, ni corridos, ni de ninguna otra clase. Dado el tiempo transcurrido desde que los sellos fueron puestos en circulación, hay que descartar por falso todo error, sin perjuicio de un análisis comparativo.

1932-34 — SELLOS UNICOLORES DE 1931-32

De estos sellos hubo, por lo menos, dos tiradas: una con tinta carmín y otra con tinta roja. En ambas, la distancia entre las bases es la misma, 13½ mm. Pero obsérvese que en los sellos con sobrecarga carmín, entre "Servicio" y "del" hay 1 mm de separación; en tanto que en los otros, esa separación es de 2 mm. Recuérdese que la primera separación reduce la longitud total de la leyenda superior a 15½ mm.

Solamente hemos encontrado un resello falso de esta emisión: un 20c., en el cual falla la tinta; la distancia entre las bases, que es de 13 mm; y, principalmente el largo de "ESTADO", que es de 12 mm, medida que hemos encontrado en falsificaciones de la serie anterior.

Por otra parte, el trabajo es tan deficiente que no puede engañar a nadie; máxime que se trata de un sello de poco valor de catálogo.

1934 — LIBRE DE PORTE / SERVICIO DEL ESTADO



Los sellos para "Servicio del Estado" fueron creados por el Decreto N°. 4072, del Ministerio del Interior, de fecha 25 de Agosto de 1925, en el cual se incluían dos disposiciones que dieron origen a la falsificación o fantasía en referencia: los sellos de la 5a Conferencia Panamericana habilitados para servicio oficial.

Las dos disposiciones a que hacemos referencia son las siguientes:

Fig. 33.

3°.— La Dirección de Especies Valoradas hará sobrecargar con la designación "Servicio del Estado" estampillas de los valores de diez, veinte, veinticinco y cincuenta centavos y de un peso, de la emisión en curso.

8°.— Mientras la Dirección de Especies Valoradas sobrecarga las estampillas destinadas al servicio a que se refiere este Reglamento, habilitase como estampilla oficial, la emisión de las fórmulas de franqueo hecha con motivo de la reunión de la Quinta Conferencia Panamericana, celebrada en Santiago de Chile.

Amparándose en la disposición anterior que, como puede observarse, le daba carácter de sellos oficiales a los de la 5a. Conferencia, sin disponer que se sobrecargaran, un especulador —que creemos es el mismo G que ya mencionamos— hizo sobrecargar en una imprenta particular los cinco más bajos valores de la citada serie, con una sobrecarga roja, en dos líneas:

Libre de Porte
Servicio del Estado

Esta imitación, repetimos, debe considerarse como una fantasía, ya que nunca existieron sellos auténticos con tal resello; pero la torcida interpretación de los artículos que copiamos del Decreto N°. 4072 daba cierta verosimilitud a la maniobra.

Los sellos vivieron casi ignorados por varios años, hasta que, en 1936, alguien —que nunca pudimos identificar— obtuvo que Yvert los incluyera en su catálogo de ese año, como emitidos en 1934; fecha esta última en la cual ya Especies Valoradas no tenía en su poder un sólo sello de la emisión en referencia.

Una inmediata y oportuna intervención de la SOCIEDAD FILATELICA DE CHILE consiguió que los sellos fueran retirados desde la siguiente edición del catálogo.

1939-58 — VISTAS Y PAISAJES CON OFICIAL

Para sobrecargar los sellos ordinarios llamados "Vistas y paisajes", se empleó, entre 1939 y 1947 el mismo tipo de OFICIAL de la primera serie (1927). Como casi todos estos sellos (Yvert Oficial 43A-54) tienen interés y están bien cotizados, se recurrió a falsificarlos de inmediato. Pero no hay duda de que la calidad de los falsarios —afortunadamente— había bajado mucho, pues no hay una sola de las sobrecargas que recuerde el trabajo meticuloso hecho sobre los sellos "Presidentes". Todas las sobrecargas que conocemos son decididamente malas, imposibles de confundir a ningún coleccionista medianamente avisado.

En 1948, por razones que ignoramos, Especies Valoradas adoptó otro tipo de sobrecarga, de líneas finas y sin patitas en las letras (fig. 31, tipo "e").

Esta sobrecarga se aplicó diagonalmente en todos los valores, excepto en el 10P., en que siempre es horizontal y en el 2P., en que se aplicó diagonal u horizontalmente.

Con posterioridad, en 1958-68 se sobrecargaron con idéntico tipo los sellos de la serie "Personajes" (Yvert 259/263); el 10P. de La Araucana (Yvert 271); y, finalmente, el antiguo 50P., convertido en 5 centésimos en 1960. Todos ellos, con sobrecarga horizontal, excepto el de La Araucana, en que el resello es vertical.

No sabemos de la existencia de ninguna falsificación de estos sellos, excepto una, tan burda por el tamaño del OFICIAL (letras de 4 mm de alto), que no vale la pena considerarse.

Por otra parte, debemos señalar que esta sobrecarga —legítima— tiene aspectos muy diferentes, causados sin duda por una mayor o menor presión de la máquina impresora: hay leyendas en que el tipo aparece muy delgado y en otras, notoriamente más grueso. Hemos visto esta diferencia, no sólo en sellos sueltos de irreprochable procedencia, sino dentro de blocks de cuatro, en los cuales las sobrecargas difieren mucho en cuanto al grueso de las letras.

Eso sí, a guisa de curiosidad, mencionaremos una mystificación que pasó por el Correo y cuyo fin primordial es fácil de adivinar: en Chile, los sellos del servicio oficial no se vendían a particulares, sino que se empleaban por las oficinas a las cuales se entregaban (Ministerio de Relaciones Exteriores y Biblioteca Nacional); de manera que los especuladores recurrian a todo género de maniobras —más o menos dolosas— para procurárselos nuevos.

En 1955, a fin de obtener el valor de 2P. tipo "Vistas y paisajes", con sobrecarga horizontal, se recurrió a un expediente distinto de los usuales y que tuvo éxito, aunque ignoramos en qué proporción, gracias a inadvertencia de los empleados del correo: sellos ordinarios de dicho valor fueron sobrecargados a máquina de escribir en la leyenda OFICIAL y sustituidos por los legítimos, sobrecargos tipográficamente en la Casa de Moneda.

El autor tiene una tira vertical de tres sellos, usada en el Correo 8 de Santiago, el 30 de julio de 1956, cuyo auténtico empleo postal le consta, por haberla visto recortar de un sobre en una Embajada chilena en el extranjero.

SELLOS DE MULTA

1895

La primera serie de sellos de multa —emitida en Valparaíso por el entonces Administrador de Correos de dicha ciudad, don Samuel Ossa Borne— y que Yvert cataloga bajo los números 1A/9A y 1B/9B (según que el papel sea de color paja o de color amarillo limón), fueron impresos uno por uno, mediante cuños de bronce en forma de matasellos (para lo cual, sin duda, se destinaban).

Los cuños desaparecieron después del Correo de Valparaíso y, según parece, estuvieron por muchos años en pocas manos, antes de llegar a las de su actual propietario. En estas condiciones, no es probable que se hayan hecho falsificaciones con los cuños originales; al menos nosotros no hemos encontrado ninguna. Las muchas que existen fueron hechas con otros cuños, imitación de los primitivos.

Con respecto a los cuños originales, éstos tienen ciertas características que se encuentran en ambas series y que constituyen un elemento de excepcional utilidad en el expertizaje de estas multas:

Podría creerse que las características o defectos que más abajo señalamos se produjeron después que los cuños salieron del Correo de Valparaíso y empezaron su rodada por el mundo. Sin embargo, hemos examinado infinidad de estos sellos —incluso una página de pruebas contemporáneas de su emisión— y las características son las mismas, más o menos acentuadas según la impresión, cosa muy explicable desde luego que ésta se efectuaba a mano y sello por sello.

También en los ANALES DE LA SOCIEDAD FILATELICA "SANTIAGO" (1898, tomo IV, pág. 33) se publicó un estudio del señor Gustavo Wiedmann sobre falsificaciones de esta emisión. Es muy posible que se trate de las mismas consideradas en este estudio. El artículo del señor Wiedmann tiene una ilustración del mayor interés y que confirma nuestras aseveraciones respecto de los cuños.

Las principales características de los cuños originales que, como hemos dicho, aparecen más o menos marcadas según las impresiones, son las que siguen (fig. 34):

- 2c., Ovalo casi roto bajo la "L" de MULTADA; el trazo izquierdo de la "T" es más corto que el derecho; la primera "A" de VALPARAISO está rota arriba, cerca del vértice, en ambos trazos;
- 4c., "R" incompleta y "S" rota en VALPARAISO; trazo vertical izquierdo de la "U" de MULTADA, roto;
- 6c., "L" de VALPARAISO con el trazo horizontal muy corto; "T" de MULTADA con el brazo izquierdo más largo que el derecho; óvalo roto bajo las letras "MU";
- 8c., Adorno derecho más pequeño; trazo vertical derecho de la "M", roto;
- 10c., Ovalo roto sobre la "L" de VALPARAISO y curvado hacia adentro bajo la "D" de MULTADA;
- 16c., Cifras "1" y "6" muy juntas; la barra de la "T" de MULTADA queda exactamente bajo el "6";
- 20c., El círculo muestra una irregularidad bajo la "M" y una rotura bajo la segunda "A" de MULTADA;
- 30c., "PA" de VALPARAISO rotas; óvalo irregular bajo la "L" de MULTADA; segunda "A" de esta palabra muy deforme;
- 40c., Ovalo muy irregular, hundido hacia adentro en el extremo derecho y sobre "AL" de VALPARAISO; "I" cortada al medio.

Las características precedentes no pueden considerarse como suficientes para determinar la legitimidad o falsedad de estos sellos, pues por la forma como fueron impresos, no siempre se reproducen todos los detalles con exactitud. Además, algunos rasgos, como los defectos del óvalo en el 40c., fueron copiados por los falsificadores; pero, en general, las leyendas VALPARAISO y MULTADA son más nítidas y más grandes que en los originales.



Fig. 34.

Algunas de las características de los legítimos, como ya dijimos, se copiaron; pero la gran mayoría, no. En cambio, hay ciertos detalles comunes que hacen creer en la existencia de una sola falsificación, hecha en distintas oportunidades y con papeles y perforadores distintos. Así, en el 8c., hay una rotura frente a la "V" que se repite constantemente; y la posición de la barra de la "T" en el 16c. difiere del todo de la primitiva (fig. 35):

En cuanto al dentado, en los legítimos es invariablemente 13; en nuestra colección tenemos unos pocos ejemplares falsos con ese dentado y muchísimos con $11\frac{1}{2}$; pero hemos visto citadas falsificaciones con dentado $14\frac{1}{2}$.

En materia de papeles, existen dos, señalados en los catálogos: los sellos más baratos son los impresos en papel color paja de muy mala calidad. Las falsificaciones que conocemos están hechas en papel de color más o menos bien imitado, pero de calidad superior a la de los originales. La segunda impresión legítima fue hecha en papel amarillo limón, exactamente igual al de las multas de la serie siguiente (Yvert 10/21) pero este color jamás lo hemos visto ni medianamente imitado.

Vale la pena señalar que la falsificación de estos sellos comenzó muy poco después de haberse emitido y usado: THE FORGED STAMPS OF ALL COUNTRIES (pág. 18/20) habla ya de una falsificación, con dentados $11\frac{1}{2}$ y $14\frac{1}{2}$, en las cuales "las cruces de Malta al lado de VALPARAISO tienen forma de rosetas y las cifras del valor son más delgadas que en los originales".

1895-97

Pareciera ocioso escribir algo sobre las falsificaciones de las multas de 1895-97, llevadas a cabo por el tristemente célebre Fournier: son las únicas que existen, que hayan podido engañar alguna vez a los coleccionistas (y lo consiguieron): son abundantísimas, hoy que las rechazan hasta los principiantes; y todo el mundo sabe distinguirlas. Sin embargo, conviene, muchas veces, recoger todo cuanto se ha aprendido en la materia, todo lo que se conoce y tenerlo a la mano por si la oportunidad se presenta. Además, Fournier hizo su propia "composición de los pliegos", enteramente diferentes de las legítimas y la existencia de algunas pruebas del 80c. centavos en block de cuatro (que no existen en los pliegos legítimos), podría dar lugar a cualesquier confusión de mala fe.

Cuando nosotros publicamos nuestra información sobre estas falsificaciones, en el "Chile Filatélico" de 1958, las calificamos de "multas falsificadas por Fournier", por el hecho de haberlas conocido, en toda su amplitud, en el "Album" de facsímiles de este sujeto que editó la "Société Philatélique de Gineve". Más tarde fuimos informados, por una referencia de don Luis Armando Holley y un artículo

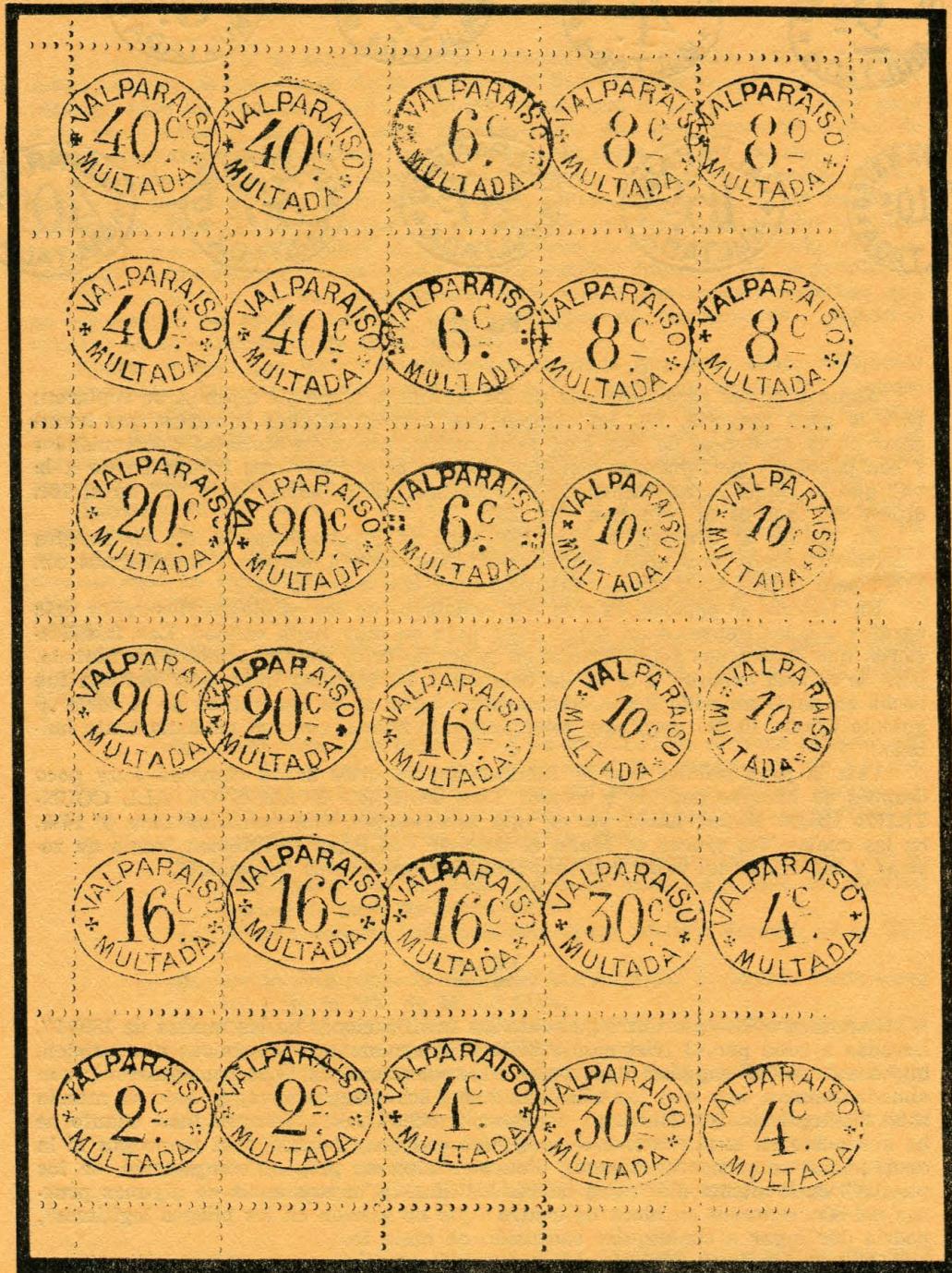


Fig. 35.

de M. de Lara, en los "Anales" de la Sociedad (1899), que el autor de este trabajo fue Louis Henri Mercier y que sus primeros productos se conocieron en Chile en ese año: eran sellos de 80 y 100 centavos y de 1 peso, nada más. La Sociedad Filatélica de Chile, editora de la revista, se alarmó justamente y le dió gran revuelo al asunto, no obstante que Mercier ofrecía su producto como un "facsimil".

Como se sabe, Fournier se asoció en la década del 90, según afirma Janet van den Berg, con Mercier; de manera que es muy posible que las multas, fabricadas primitivamente por este último, pasaran al stock de Fournier y se hallaran en existencia cuando se liquidó la sucesión de éste.

Estas multas, como tantas otras cosas de la misma época, fueron obra del entonces Administrador Principal de Correos de Valparaíso, don Samuel Ossa Borne y su impresión se confió a la Litografía Gillet, la misma que había hecho algunas interesantísimas tiradas en 1854. Existen dos series perfectamente diferentes en varias de sus características, especialmente el color del papel y el dentado.

La primera serie es de 1895; su dentado es 11 y el color rojo, sobre papel amarillo limón intenso, lo que le da un colorido muy vivo: existen 12 valores (1, 2, 4, 6, 8, 10, 20, 40, 50, 60, 80 centavos y 1 peso), distribuidos en el pliego de cien ejemplares en la forma siguiente:

1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	40	40	40	40	40	40
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
50	50	50	60	60	60	80	80	\$1	\$1	\$1

Según las informaciones del Kohl (que las obtuvo, sin duda, del difunto don Otto A. Schumann), la tirada total de esta emisión fue de 2.000 pliegos.

Dos años después, en 1897, se hizo una nueva emisión, de idéntico tipo, pero con dentado $13\frac{1}{2}$ y en color carmín sobre amarillo paja, lo que le da un aspecto mucho menos vivo: existen los mismos 12 valores, pero el sello de 1 peso fue sustituido por uno de 100 centavos. Según informa Kohl, con datos posiblemente de igual procedencia, hubo tres tiradas de estos sellos, con planchas de diferentes composiciones:

1a. composición: 1.000 pliegos

1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
20	20	20	20	20	40	50	60	80	100

2a. composición: 2.000 pliegos

6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
20	20	20	20	20	20	20	20	20	20

3a. composición: tirada ignorada

1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10

Téngase bien presente estas composiciones de los pliegos, para comparar con lo que hizo Mercier.



Fig. 36.

Hemos reproducido, aumentado su tamaño natural, un sello legítimo (izquierda) y un Mercier (derecha), para que se aprecie hasta qué punto es fácil distinguir unos de otros: ténganse presente, además, las siguientes características:

a) Los legítimos son dentados 11 (1895) ó 13½ (1897); el dentado de los falsos no tiene nada que ver con estas cifras: tenemos sellos dentado 12 y dentado 14, pudiendo existir otros tipos o combinaciones.

b) Los colores no son nunca iguales y en cuanto al papel, jamás tiene el color amarillo intenso de la primera serie; imita mejor el amarillo-paja de la segunda, pero sin igualarlo.

c) El papel de los legítimos es delgado y muy, muy frágil, pelándose los sellos con frecuencia; el de los falsos es grueso y resistente.

d) La "O" de VALPARAISO es redonda en los legítimos y casi cuadrada en los falsos.

e) El ojo de Colón, muy bien diseñado en los legítimos, es un borrón en los falsos.

Además, Mercier no falsificó nunca los bajos valores, de 1 a 20 centavos; únicamente del 20 al 100 centavos y el 1 peso, empleando para su trabajo dos composiciones de pliegos que nunca existieron en los legítimos:

1a. composición Mercier

20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
40	40	40	40	40	40	40	40	40	40	40
40	40	40	40	40	40	40	40	40	40	40
50	50	50	50	50	50	50	50	50	50	50
50	50	50	50	50	50	50	50	50	50	50
60	60	60	60	60	60	60	60	60	60	60
60	60	60	60	60	60	60	60	60	60	60
60	60	60	60	60	60	60	60	60	60	60

2a. composición Mercier

100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
80	80	80	80	80	80	80	80	80	80	80
80	80	80	80	80	80	80	80	80	80	80
80	80	80	80	80	80	80	80	80	80	80
\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1
\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1
\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1

En estos últimos pliegos, hay una separación mayor (5 mm. en lugar de 2 mm.) entre las filas de los valores distintos: entre 100 y 80 centavos y entre 80 centavos y 1 peso.

Sin embargo, nótese que con los falsos Mercier podrían existir (¿y quién sabe si existan?) blocks de cuatro con combinaciones que jamás se vieron en los legítimos y que podrían inducir a error a cualquier principiante. Sin embargo, dudamos que estos señores, que conocían bien su oficio, hayan vendido, en su época, blocks o pliegos de estas falsificaciones: lo más probable es que los hayan colocado uno a uno.

En cuanto a los usados, es interesante anotar que Fournier falsificó sus propios matasellos, los cuales empleó con inalterable constancia en todos los facsímiles que vendió como sellos usados. Los matasellos que consigna el álbum Fournier son:

- 1º.— MULTADA enmarcado, de 27 mm. de largo, de borde a borde del marco.
- 2º.— Matasello de SANTIAGO 1, en doble círculo, interrumpido al medio, donde se lee la fecha constante 31 I 95.
- 3º.— Matasello de doble círculo de LINARES, fecha 30 NOV. 95.
- 4º.— Idem de PISAGUA, fecha 4 DIC. 97.
- 5º.— Idem de CONCEPCION, fecha 30 DIC. 97.
- 6º.— Idem de VALDIVIA, fecha 1 FEB. 97.
- 7º.— Idem de TALCA, fecha 5 ABR. 95.

Además, hemos encontrado otros matasellos MULTADA, enmarcados, pero que no nos consta que sean de Mercier o de Fournier: es posible que sean chilenos y hayan sido aplicados en ésta, para una más fácil colocación de la mercadería. No figuran en el álbum de Fournier.

1924 — LAS MULTAS MESIAS

Como se sabe por las múltiples publicaciones que se han hecho al respecto, una de ellas por nosotros mismos, fueron emitidas por el Correo de Valparaíso en 1924, siendo Administrador de Correos don Luis Mesias. De ahí su nombre.

Las investigaciones que hicimos respecto de estos sellos, cordialmente ayudados por don Víctor Vargas, quien tuvo numerosas informaciones de primera mano, nos permitieron dividir estos sellos en cuatro impresiones, estimando las dos primeras como legítimas, por haber sido hechas en 1924 y bajo la autoridad

del señor Mesías; y falsas las otras dos que, aunque ignoramos cuándo y cómo se efectuaron, no aparecieron en el comercio sino doce o catorce años después.

La primera impresión (1924) fue hecha por la "Imprenta y Litografía Universo", en pliegos de 150 sellos (15x10) que contenían, como se sabe, todos los valores: los colores eran azul claro y rojo; el azul se torna celeste a la luz reflejada; dentado 12½; distancia entre los sellos, 2 milímetros.

Repetimos la composición de los pliegos para ayudar a los coleccionistas en el conocimiento de los falsos, cuando se trate de piezas múltiples:

\$5	\$5	\$5	\$5	\$2	\$2	\$2	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	\$1	80
80	80	80	80	80	80	60	60	60	60	60	60	60	60
60	60	60	60	40	40	40	40	40	40	40	40	40	40
40	40	40	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	8	8	8
8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
8	8	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
4	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2

Toda la serie existe con centro invertido, sin dentar y con dentado incompleto; esto es, faltando vertical u horizontalmente.

La segunda impresión es del mismo año y fue hecha en pliegos de 50 ejemplares (5x10), que contenían únicamente los valores de 2, 4, 8, 10 y 20 centavos; los colores eran azul claro y rosa, existiendo diversas tonalidades del primero, pero siempre más clara que las de la primera impresión; igual dentado; distancia entre los sellos, 3½ milímetros.

Con el mismo objeto, reproducimos la composición del pliego de esta segunda impresión:

2	4	8	10	20
2	4	8	10	20
2	4	8	10	20
2	4	8	10	20
2	4	8	10	20
20	4	8	10	20
20	4	8	10	20
20	4	8	10	20
20	4	8	10	20
20	4	8	10	20

En esta impresión se conocen defectos parciales de dentado, pero no hay centros invertidos.

La primera falsificación, que se cree sea de 1937, más o menos, fue impresa en pliegos de 24 sellos, distribuidos en la siguiente forma:

2	4	8	10	20	40
60	80	\$1	\$2	\$5	\$5
2	4	8	10	20	40
60	80	\$1	\$2	\$5	\$5

Los colores son ligeramente diferentes a los de la primera impresión; el azul no cambia a la luz reflejada; la separación entre los sellos es de 2 milímetros; el dentado, 11¾.

A parte de la diferencia fundamental del dentado, hay en esta impresión falsa un detalle muy característico: en las letras CO de CORREOS hay una serie de puntos de color, que no existen en la primera impresión.

Según las malas lenguas, esta tirada fue hecha especialmente para un filatélista muy conocido en Valparaíso en aquella época y en ella existen toda clase de errores. Hasta el momento, hemos podido constatar la existencia de los siguientes:

- a) Centros invertidos (relativamente abundantes);
- b) Sin dentar;
- c) Sin dentar y con centros invertidos;
- d) Con centros invertidos desplazados hacia abajo;
- e) Con colores cambiados: marco rojo y centro azul.

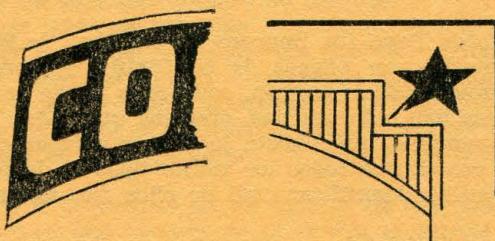


Fig. 37

La segunda falsificación se cree que es algo posterior a la anterior: el marco es de un color azul muy parecido al de la primera impresión legítima, pero sin reflejos celestes; el centro, de un rojo que tiende al anaranjado; el dentado también $11\frac{3}{4}$. Esta tirada fue hecha con un nuevo transporte, pero ignoramos la composición de la plancha, aunque se nos ha dicho que es igual a la anterior. No existen los puntitos de color en las letras CO, pero la estrella del ángulo superior derecho está completamente deformada, detalle que la caracteriza fundamentalmente. Existen sin dentar; son los únicos errores que hemos visto.

TELEGRAFOS Y FISCALES USADOS POR CORREO

Los sellos de Telégrafos de 1883 fueron usados como sellos de correos en las provincias del norte controladas por el Congreso durante la Revolución de 1891.

Por otra parte, los timbres Fiscales o de Impuesto, de diversas emisiones, fueron autorizados como sellos de correos en varias épocas.

El interés que despertaron, más tarde, estos provisionales, movió a los falsificadores a proveerse de material, relativamente fácil de conseguirse: los sellos telegráficos, anulados con tintas fugitivas, eran muy abundantes, de manera que se les lavaba y con ellos se producían tanto sellos nuevos, proveyéndolos de goma falsa, como usados por correo, aprovechando los numerosos matasellos postales que había en manos de particulares.

Todo lo anterior puede aplicarse, igualmente, a los timbres fiscales, los cuales, preferentemente, se cancelaban con matasellos legítimos, para producir "usados por correo."

Tanto unos como otros, usados en el servicio postal, tienen verdadero valor en sobres originales e indiscutibles, muy especialmente si las cartas están dirigidas al extranjero.

En cambio, los sellos en fragmentos deben mirarse con extrema desconfianza, por la razón que tantas veces hemos dado, de la existencia de matasellos fechadores en poder de particulares, algunos de los cuales no han vacilado en emplearlos para producir usados por correo, naturalmente que fraudulentos. Incluso hubo un falsificador —que no hemos podido identificar— que se dedicó a producirlos al por mayor, colocando uno o más sellos telegráficos en sobres, matasellosándolos falsamente y escribiendo después pedazos de apellidos y direcciones: no faltaba más que recortarlos para producir "sellos de Telégrafos usados por correo, en fragmentos de sobre". En nuestra colección tenemos más de cuarenta sobres similares. ¿Quién puede asegurar que no se ha hecho una operación semejante con timbres de impuesto, en lugar de sellos de telégrafos?

1894-98 — AVISO DE RECEPCION Y AVISO DE PAGO

Estos sellos, siempre bien cotizados en los catálogos, merecieron también la atención de los falsificadores de otra época. Pero todas las falsificaciones que conocemos son muy mediocres. Obsérvense los sellos legítimos y se podrá apreciar que son un trabajo litográfico cuidadoso, notable especialmente en la cabeza de Colón.

El sello de Aviso de Pago fue impreso en planchas de 20 ejemplares (10x2); el de Aviso de Recepción, en pliegos de 60 (6x10): y, como ocurre casi siempre con este procedimiento de impresión, cada sello puede ser individualizado.

Las falsificaciones han sido muchas, creemos que todas mediante tipografía; pero no conocemos ninguna que resista la menor comparación con un sello legítimo. Advertimos, eso sí, que todos los veinte tipos de la plancha son distintos, de manera que es posible identificar cuál de ellos fue adoptado para cada falsificación.

Entre las muchas falsificaciones diferentes que hemos estudiado, la más curiosa es una que se nos dice que es de origen extranjero, es decir, que fue hecha fuera de Chile: es, también, tipográfica y todos los sellos son idénticos, lo que



Fig. 38

prueba que se tomó un modelo y con él se hicieron los 56 ejemplares que componen el pliego, que es grande, de 8 por 7. Creemos, más aún, que los 56 clichés tuvieron por modelo otra falsificación....

Valga todo lo dicho respecto del Aviso de Pago para las falsificaciones del Aviso de Recepción, ninguna de las cuales se acerca al original, no obstante no haber sido éste una obra de arte; pero fue cuidadosamente dibujado.

Además de las falsificaciones individuales o múltiples que existen de estos dos sellos y que se encuentran dentadas y sin dentar, existe una que estimamos obra del mismo mistificador que hizo los pretendidos ensayos de la primera emisión y que, en esta oportunidad, imprimió ambos sellos en un block de seis ejemplares (de un tamaño similar al de las planchitas de 12 sellos de 1853-66), que contenían cinco ejemplares del A.R. y, el último, de Aviso de Pago.

Estos sellos fueron impresos en negro y en café, empleando papel blanco, crema o amarillo. No necesitamos decir que el trabajo es excepcionalmente deficiente y que no puede engañar a nadie.

FALSIFICACIONES DE CACHETS ANTAETICOS

Entre los trabajos modernos de falsificación —la imitación de sobrecargas antiguas ya no rinde— han figurado, en los últimos años, las de cachets antárticos. Es esta una especialidad filatélica que, muy difundida y apreciada en otros países, tiene en Chile un limitado número de adeptos.

En consecuencia, el principal mercado está en el extranjero, donde un cachet o matasellos chileno es más fácil de vender sin que se discuta su legitimidad que en el propio país. Ahí creemos que está el origen de las falsificaciones hasta ahora conocidas y de las que se dió cuenta oportunamente en CHILE FILATELICO: dos, de 1958 y 1959-60, denunciadas por don Eduardo Prémoli, conocido filatelista de Buenos Aires y especialista en la rama antártica; la otra, de 1959, publicada por nosotros.

La falsificación de 1958 consiste en un matasellos redondo, de 36 mm. de diámetro, de trazos gruesos, que ostenta en el centro el escudo de Chile y las leyendas TERRITORIO ANTARTICO CHILENO—DIC. 1958—DECRETO N°. 1747 DE 6-XI-47.

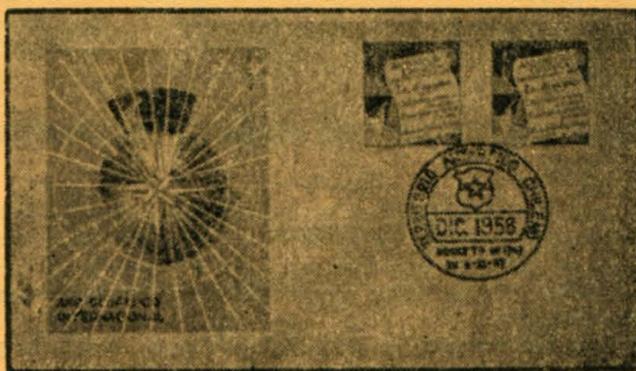


Fig. 39.

En realidad, este matasellos es apócrifo, pues, como asegura el señor Prémoli, nunca fue empleado por las autoridades chilenas y su creación es obra exclusiva de falsificadores.

A mayor abundamiento y para confirmar la autorizada opinión del filatelista argentino, buscamos el Decreto N°. 1747 de 6 de noviembre de 1947, tanto en el Ministerio del Interior como en el de Relaciones, sin encontrarlo, naturalmente.

Hubo aquí una manifiesta equivocación de los falsificadores: un Decreto N°. 1747, del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue el que fijó los límites antárticos de Chile: pero no en 1947, sino en 1940, bajo el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. En 1948 hubo una bullada visita a la Antártida del Presidente González Videla. De ahí la confusión de los falsificadores, que los delató de inmediato.



Fig. 40.— Cachet legítimo.

La falsificación de 1959 es del cachet de un viaje de Turismo Antártico y se puede distinguir muy fácilmente del legítimo por las características que siguen:



Fig. 41.

Legítimo:

- 1) El buque "Navarino" tiene siete ojos de buey en el casco, además de varios otros en la superestructura.
- 2) Si se prolonga hacia arriba la letra F de Febrero, tocaría la pata derecha del pingüino.
- 3) Las dos montañas a la derecha son más bajas que la que está debajo de la R de ANTARTICO.
- 4) La fecha 1959 está más cerca del círculo interior que del círculo exterior.

Falso:

- 1) El buque no tiene ojos de buey en el casco; solamente unos pocos en la superestructura.
- 2) Si se prolonga hacia arriba la letra F de FEBRERO, tocaría la pata izquierda del pingüino.
- 3) Las dos montañas a la derecha son más altas que la que está debajo de la R de ANTARTICO.
- 4) La fecha 1959 está más cerca del círculo exterior que del círculo interior.

La tercera, finalmente, es del viaje antártico del "Transporte Piloto Pardo"; (fig. 42) y legítimos y falsos se distinguen por los detalles siguientes:

Cuño auténtico

- Utilizado como marca
- Diámetro 3,65 cms.
- Dibujo de trazos finos
- Tinta azul negro
- Tinta azul violáceo

Cuño falso

- Utilizado como matasellos
- Diámetro 2,25 cms.
- Dibujo de trazos gruesos
- Tinta negra aceitosa

Las piezas genuinas, corresponden al segundo viaje de turismo chileno a la antártida o "1er. Viaje Antártico del Transporte Piloto Pardo 1959-60"; pero los cachets en cuestión fueron utilizados como marcas postales y no como mata-



Fig. 42.

sellos. Ostentan, además, todos o algunos de los matasellos y marcas usados en las bases chilenas visitadas.

Además, los matasellos o cachets falsos son toscos y la tinta utilizada se borronea con facilidad, lo que no ocurre en los legítimos.

CIERROS OFICIALES

También estas especies, no obstante su carácter casi exclusivamente nacional (es poco frecuente que se coleccionen en el extranjero), merecieron la atención de los falsificadores, al punto de que "se dice" que una de las emisiones fraudulentas fue encargada a Bélgica.

1889 — EFIGIE DE ARTURO PRAT

Solamente conocemos un intento de falsificación, hecho en tipografía y extraordinariamente malo. Es absolutamente imposible confundirlo con un original después de algunos segundos de comparación.

1900 — GRANDES, CON CIRCULO AL MEDIO

Según se dice, hay diversas falsificaciones de estos cierros oficiales; una, varias o todas hechas en Bélgica, no se sabe por quién. Aparte de otros detalles, que iremos señalando y que se refieren a la composición de los pliegos, errores y dentado, hay en todas las falsificaciones que conocemos una característica fundamental: en los ejemplares legítimos, la greca que va debajo de las palabras REPUBLICA DE, en el círculo central, está formada por letras "E" al revés, en tanto que en los falsos, las letras "E" son siempre correctas.

La composición de los pliegos legítimos es de 2x4 o de 5x4; en las falsificaciones, de 5x2.

Los legítimos tienen dentado 11½; los falsos, dentado 11½, ruleteados 2¾ o sin dentar. El catálogo SOCOPO indica que los legítimos existen sin dentar, cosa que no tiene importancia, desde el momento que existe la característica, que hemos señalado, de las letras "E".

En cuanto a "errores", en los falsos, conocemos: dentados en los cuales falta la letra "C" en "CORREOS", leyéndose "ORREOS": este error no lo hemos visto en los ruleteados, pero sí en los sin dentar.



Fig. 43.

Creemos que, de estas falsificaciones, se hicieron varias tiradas, modificando las planchas. De una existencia de pliegos falsos, completos, que llegó a nuestras manos, separamos dos tiradas, cuyas características son las siguientes:

- En una de ellas, hay en la parte de abajo un raya de color, que no toca los cierros y que aparece más o menos marcada. En algunos pliegos se nota gruesa y clara; en otros, apenas aparecen rastros. Pero todos tienen completa la leyenda CORREOS.
- En la otra, no existe huella ni rastro alguno de la raya en referencia; y, en ellos, el décimo cierre lleva la leyenda sin "C", leyéndose "ORREOS".

1906 — CABEZA DE LA LIBERTAD

Atribuimos al mismo falsificador que hizo los pretendidos ensayos de 1853-66 una falsificación de estos cierros oficiales, Yvert 11-12, quizás el más acabado de todos sus trabajos; pero que no engaña a nadie, al compararlo, con uno legítimo.

La falsificación, en ambos colores (bastante bien imitados), se hizo en pliegos de 15 ejemplares (3x5), en los cuales las tres primeras filas estaban normales y las dos últimas invertidas, de manera que podrían formarse tres parejas de tete-beche verticales.

Tenemos la impresión de que los legítimos fueron litografiados y un trabajo bastante fino; las falsificaciones creemos que son tipográficas.

1907 — CIERROS "CIHLE"

Estos cierros oficiales no fueron reconocidos nunca por Yvert; pero el catálogo SOCOPO los ha reconocido desde su primera edición porque en Chile siempre se les ha aceptado. Se les llama comúnmente los "CIHLE", por un error del dibujante, que escribió así el nombre del país en el dibujo primitivo.

El diseño original, sin ser una maravilla, es bastante acertado y la efigie de Colón, particularmente, está bien dibujada. Las falsificaciones son una copia tipográfica de muy, muy mala calidad, que no resiste la menor comparación con los legítimos.